



Universidad
de Cartagena
Fundada en 1827



Ciencias



REVISIÓN DOCUMENTAL

CULTURA DE PAZ EN LINEAMIENTOS GUBERNAMENTALES
1990 - 2026



Yudis Judith Contreras Martínez
María Elvira Gómez Pertuz

Revisión documental
Cultura de paz en lineamientos gubernamentales 1990-2026

Proyecto

Textos para la paz: nuevos registros orales y escritos de entornos socioculturales del Caribe colombiano

Convocatoria 948-2024 – Programa Orquídeas: Mujeres en la Ciencia

Yudis Judith Contreras Martínez
María Elvira Gómez Pertuz
Dirección del proyecto

Mency Yuliana Puerta Rodríguez
Rebeca Sofía Vasquez Villadiego
Diseño editorial y diagramación

OBSERVATORIO DEL CARIBE COLOMBIANO

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación – MinCiencias
Observatorio del Caribe Colombiano
Universidad de Cartagena

Bolívar, Cartagena de Indias
12 meses
Humanidades
Código de registro: 109788

Este proyecto, desarrollado en el marco de la convocatoria Orquídeas de MinCiencias, se orienta al estudio del Caribe colombiano y sus representaciones culturales mediante la recopilación y análisis de registros orales y escritos provenientes tanto de fuentes gubernamentales como de las comunidades de cada departamento, reflejando así la diversidad sociocultural de la región.

CONTENIDO

Gobierno de César Gaviria (1990-1994)	9
1. Estado político, paz y conflicto.....	9
2. Artes plásticas.....	10
3. Teatro popular y comunitario.....	12
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	13
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	14
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	16
7. Memoria viva y saberes populares.....	17
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	18
Gobierno de Ernesto Samper (1994-1998)	20
1. Estado político, paz y conflicto.....	20
2. Artes plásticas.....	21
3. Teatro popular y comunitario.....	23
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	24
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	25
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	26
7. Memoria viva y saberes populares.....	27
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	28
Gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002)	29
1. Estado político, paz y conflicto.....	29
2. Artes plásticas.....	30
3. Teatro popular y comunitario.....	31
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	33
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	34
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	35
7. Memoria viva y saberes populares.....	36
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	36
Gobierno de Alvaro Uribe (2002-2010)	38
1. Estado político, paz y conflicto.....	38
2. Artes plásticas.....	40
3. Teatro popular y comunitario.....	42
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	44
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	46
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	47
7. Memoria viva y saberes populares.....	49
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	50
Gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018)	53
1. Estado político, paz y conflicto.....	53
2. Artes plásticas.....	55
3. Teatro popular y comunitario.....	56
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	58

5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	60
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	62
7. Memoria viva y saberes populares.....	63
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	65
Gobierno de Iván Duque (2018 - 2022).....	67
1. Estado político, paz y conflicto.....	67
2. Artes plásticas.....	68
3. Teatro popular y comunitario.....	69
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	71
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	72
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	73
7. Memoria viva y saberes populares.....	74
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	75
Gobierno de Gustavo Petro (2022-2026).....	76
1. Estado político, paz y conflicto.....	76
2. Artes plásticas.....	77
3. Teatro popular y comunitario.....	79
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....	80
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....	81
6. Arquitectura y espacio patrimonial.....	82
7. Memoria viva y saberes populares.....	83
8. Festividades y encuentros comunitarios.....	84








PRESENTACIÓN

Análisis documental de manifestaciones socioculturales en Colombia

El departamento de Bolívar constituye uno de los territorios con mayor riqueza histórica y cultural del Caribe colombiano, resultado de la convergencia de tradiciones indígenas, africanas y europeas que han dado forma a una identidad diversa y profundamente ligada a la memoria colectiva de sus comunidades. Sus manifestaciones culturales expresan la relación entre patrimonio, territorio y vida cotidiana, evidenciando procesos sociales y simbólicos que han permanecido vigentes a través del tiempo.

En este contexto, las expresiones musicales, festivas y artísticas del departamento ocupan un lugar central dentro de la construcción cultural bolivarense. Ritmos tradicionales como la cumbia, el bullerengue, el son de negros y otras músicas afrocaribeñas representan formas de transmisión de saberes, resistencia y cohesión comunitaria, especialmente en poblaciones rurales y ribereñas. Del mismo modo, celebraciones populares, prácticas religiosas, danzas tradicionales y narrativas orales constituyen espacios de preservación de la memoria e identidad territorial.

El análisis presentado busca reconocer la manera en que estas prácticas culturales han evolucionado frente a los cambios sociales, económicos y urbanos del departamento, destacando también las acciones institucionales y comunitarias orientadas a la salvaguardia del patrimonio material e inmaterial. En consecuencia, se propone comprender la cultura como un componente fundamental para el fortalecimiento de la identidad regional, la participación ciudadana y el desarrollo social en el departamento de Bolívar.

 César Gaviria	 Ernesto Samper	 Andrés Pastrana	 Álvaro Uribe
 Juan Manuel Santos	 Iván Duque	 Gustavo Petro	

BOLÍVAR

Análisis documental de manifestaciones socioculturales en Bolívar

Gobierno de César Gaviria

(1990-1994)

1. Estado político, paz y conflicto.

1990: La paradoja de la "Revolución Pacífica" y el cerco guerrillero

Al iniciar el mandato de Gaviria, Bolívar era un departamento de contrastes extremos. Mientras en Cartagena se hablaba de la "Apertura Económica", en el **Sur de Bolívar** y los **Montes de María**, las FARC (Frentes 35 y 37) y el ELN consolidaban un control armado del territorio. La violencia no era solo militar, sino económica: la extorsión a ganaderos y comerciantes en Magangué y El Carmen de Bolívar empezó a asfixiar la economía regional, debilitando la presencia de un Estado que priorizaba la reforma macroeconómica sobre el orden público rural.

1991: La nueva Constitución y la paz con el PRT

Este fue un año de hitos políticos y de paz local. En el corregimiento de **Don Gabriel** (vecino de los Montes de María bolivarenses), se firmó el acuerdo de paz con el **PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores)**, guerrilla con fuerte arraigo indígena y campesino en la zona. Simultáneamente, la Constitución de 1991 trajo la promesa de la descentralización. Sin embargo, en Bolívar, esta apertura democrática fue recibida con recelo por las casas políticas tradicionales.

1992: El reto de la descentralización y la sombra del paramilitarismo

Con la primera elección popular de gobernador en Bolívar, el estado político buscó legitimarse. No obstante, este avance institucional coincidió con las primeras incursiones de grupos de autodefensa provenientes del Urabá y Córdoba hacia el **Sur de Bolívar** (específicamente en San Pablo y Cantagallo). Estos grupos aparecieron con la idea de combatir el secuestro guerrillero, pero luego empezaron a disputar las zonas mineras. El gobierno central, enfocado en la persecución de Pablo Escobar, dejaba un vacío de seguridad en estas zonas rurales del cual los grupos ilegales ganaban ventaja.

1993: Crisis energética y el fortalecimiento de los corredores de guerra

Mientras el país vivía "la hora Gaviria" (el racionamiento eléctrico), en Bolívar el conflicto se tornó estratégico. Los Montes de María se consolidaron como el corredor clave para conectar el Caribe con el interior del país. La guerrilla intensificó los ataques a la infraestructura petrolera y eléctrica en el Magdalena Medio bolivarense. El Estado respondió con la creación de las **Unidades de Justicia Regional** (justicia sin rostro), que en Bolívar se tradujeron en una fuerte presión judicial sobre movimientos sociales.

1994: El cierre de ciclo y la semilla de la parapólitica

Al finalizar el cuatrienio, Bolívar entregaba un balance agridulce. Políticamente, el departamento se había adaptado a la nueva estructura constitucional, pero la gobernabilidad en municipios como Simití o Santa Rosa del Sur era aún muy cuestionable. Gaviria dejó un Bolívar más moderno en sus leyes, pero profundamente fracturado y vulnerable a la expansión de las AUC, presencia que estallaría en el siguiente gobierno.

2. Artes plásticas.

1990: El modernismo caribeño y la herencia de los maestros

Al inicio del cuatrienio, la escena artística en Bolívar estaba marcada por una transición generacional. Cartagena seguía siendo el epicentro, donde la influencia de Alejandro Obregón y Enrique Grau dictaba el canon estético. Sin embargo, empezaron a emerger voces que buscaban romper con el "trópico idealizado". Las artes plásticas en este año se centraron en la consolidación de espacios de tertulia y pequeñas galerías que sobrevivían a una economía cerrada, sirviendo como el último bastión de un modernismo que empezaba a ceder ante las nuevas preocupaciones conceptuales del país.

1991: La Constitución y el arte como reconocimiento étnico

Este es un año de quiebre institucional que impactó directamente la plástica bolivarense. Con la nueva Constitución y la visibilización de las comunidades negras (Ley 70 en proceso), artistas locales e investigadores del arte en Bolívar comenzaron a reivindicar la estética del **Palenque de San Basilio** y las tradiciones artesanales de los **Montes de María** (como los telares de San Jacinto) no solo como folclore, sino como artes plásticas de vanguardia. La plástica se volvió una herramienta de identidad política, alejándose de los salones de élite para mirar hacia la raíz africana e indígena del departamento.

1992: La profesionalización y el relevo en Bellas Artes

Bajo la política de apertura educativa de Gaviria, la **Institución Universitaria Bellas Artes y Ciencias de Bolívar (UNIBAC)** —entonces Escuela Superior— inició un proceso de modernización curricular. Este año fue crucial para la formación de nuevos artistas que abandonaron el pincel tradicional por la instalación y el objeto encontrado. La muerte de Alejandro Obregón en Cartagena este mismo año simbolizó el cierre de una era y el nacimiento de una "nueva plástica" bolivarense, más urbana, más cruda y menos complaciente con el paisaje marino.

1993: Los Salones Regionales y la crítica a la realidad nacional

En 1993, los **Salones Regionales de Artistas** organizados por Colcultura ganaron un peso inédito en el Caribe. Los artistas de Bolívar empezaron a utilizar sus obras para denunciar la violencia del conflicto armado que ya azotaba el sur del departamento. La plástica dejó de ser contemplativa; se empezaron a ver montajes que utilizaban materiales efímeros, tierra y elementos de la vida cotidiana para hablar del desplazamiento y la crisis social. Cartagena se consolidó como el puerto de entrada para las teorías del arte contemporáneo que llegaban con la "Apertura Económica".

1994: La institucionalización del mercado y el arte globalizado

Al cierre del gobierno Gaviria, el estado de las artes plásticas en Bolívar presentaba una estructura dual. Por un lado, el **Museo de Arte Moderno de Cartagena** se fortalecía como el gran validador institucional. Por otro, la proliferación de galerías en el Centro Histórico comenzó a responder a una demanda internacional, insertando a los artistas locales en un mercado globalizado. Bolívar terminó el periodo con una escena artística vibrante pero tensionada: entre el arte conceptual de denuncia que nacía en la academia y el arte comercial destinado al turismo de élite que la apertura económica había potenciado.

3. Teatro popular y comunitario

1990: La resistencia cultural en la periferia de Cartagena

Al iniciar el mandato de Gaviria, el teatro popular en Bolívar era el principal canal de expresión de los sectores marginados. Mientras el gobierno central impulsaba la apertura económica, en barrios como **Olaya Herrera y El Pozón**, el teatro se convertía en un escudo contra la incipiente violencia urbana y la exclusión. Grupos con raíces en los años 80 mantenían una dramaturgia de denuncia, enfocada en la falta de servicios básicos y la estigmatización del joven popular. El estado del arte era de una militancia social orgánica que veía en las tablas una forma de autogobierno comunitario ante la ausencia institucional.

1991: La Constitución y el teatro como pedagogía del derecho

Este año marcó un hito con la nueva Constitución, y el teatro popular en Bolívar asumió un rol pedagógico sin precedentes. Colectivos teatrales en **El Carmen de Bolívar y los Montes de María** empezaron a adaptar los artículos de la Carta Magna a lenguajes escénicos para explicar a campesinos y artesanos sus nuevos derechos. Fue el auge del "teatro-foro", donde la representación no terminaba con el aplauso, sino con un debate ciudadano. El teatro comunitario dejó de ser solo protesta para convertirse en una herramienta de alfabetización política en un departamento que intentaba creer en la descentralización.

1992: El V Centenario y la reafirmación del teatro afrobolivarense

En el marco de la conmemoración de los 500 años del descubrimiento de América, el

teatro comunitario de Bolívar vivió una explosión de identidad. En **San Basilio de Palenque**, las puestas en escena basadas en el Lumbalú y la tradición oral se fortalecieron como actos de resistencia cultural frente a la narrativa oficial. En Cartagena, grupos de teatro callejero ocuparon plazas coloniales para representar la historia de la esclavitud desde la mirada del oprimido. Esta "plástica del cuerpo" en el espacio público desafió la visión turística de la ciudad, posicionando al actor popular como un historiador de su propia estirpe.

1993: Entre la profesionalización y la calle

Bajo las políticas de modernización de Gaviria, se intentó formalizar la formación artística, lo que generó tensiones en el movimiento popular. Mientras la **Escuela de Bellas Artes** buscaba estándares académicos, el teatro comunitario de municipios como **Magangué y Mompox** se mantenía fiel a la estética de lo precario y lo urgente. Fue un año de gran actividad para el teatro callejero de gran formato (zancos y comparsas), que empezó a integrar temáticas sobre el medio ambiente y la protección del río Magdalena, fusionando la fiesta del carnaval con el drama social de las poblaciones ribereñas.

1994: El cierre de la "Revolución Pacífica" y la fragilidad del sector

Al terminar el cuatrienio, el teatro popular en Bolívar enfrentaba una realidad paradójica. Políticamente, se habían ganado espacios de participación, pero económicamente, la descentralización dejó a los grupos a merced de voluntades políticas locales a menudo negligentes. El movimiento terminó 1994 con una gran madurez creativa pero con una sostenibilidad precaria. Los grupos comunitarios del **Sur de Bolívar** empezaron a sentir la presión del conflicto armado, lo que obligó a muchos a silenciar sus críticas o a desplazar sus actividades hacia Cartagena, dejando un vacío cultural en las zonas rurales más golpeadas por la guerra.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

1990: El video popular como contrapoder barrial

Al iniciar el mandato de Gaviria, el departamento de Bolívar presenció el auge del **video popular** como una respuesta estética y política a la exclusión. En las barriadas de la zona suroriental de Cartagena, colectivos de comunicación empezaron a utilizar el formato VHS para documentar la autogestión de servicios públicos y las asambleas populares. No se trataba de cine de autor, sino de un "video-proceso" donde las comunidades se narraban a sí mismas frente a un Estado que priorizaba la apertura económica pero descuidaba el tejido social periférico.

1991: La democratización de la pantalla y el reto de la Ley de TV

La Constitución de 1991 y la posterior reestructuración de la televisión permitieron que el audiovisual en Bolívar soñara con la descentralización. Fue el año en que surgieron los primeros ensayos de **televisión comunitaria y parabólicas locales** en municipios como Magangué y El Carmen de Bolívar. Estas narrativas audiovisuales rompieron el monopolio informativo de la capital, permitiendo que la provincia bolivareña

comenzara a generar contenidos propios que reflejaran sus realidades rurales, aunque bajo una precariedad técnica que se compensaba con un alto valor testimonial.

1992: El cine documental y la reivindicación de la memoria afro

En el marco de la conmemoración de los 500 años, el audiovisual en Bolívar se volcó hacia la recuperación de la memoria étnica. Grupos de realizadores independientes se adentraron en **San Basilio de Palenque** para registrar, ya no con ojos turísticos sino investigativos, los ritos y la lengua palenquera. Este año fue fundamental para el cine comunitario de corte documental, que encontró en la "Apertura" una oportunidad para circular en circuitos internacionales, mostrando la cara de una Colombia diversa que el gobierno Gaviria intentaba institucionalizar a través del reconocimiento de la pluriculturalidad.

1993: La formación de cuadros y la mirada del "Cine-Ojo" regional

Bajo el impulso de talleres itinerantes y la influencia de la Escuela de Bellas Artes de Cartagena, 1993 fue el año de la **profesionalización del realizador local**. El audiovisual en el departamento empezó a alejarse del registro puramente denunciativo para explorar el cortometraje de ficción y el lenguaje cinematográfico más complejo. Surgieron los primeros colectivos que integraban a jóvenes de sectores populares en la técnica del guion y la edición, utilizando el cine como una alternativa de vida frente al reclutamiento y la violencia que ya empezaba a asomarse en las zonas altas del departamento.

1994: El cierre de la "Revolución Pacífica" y el archivo de la resistencia

Al finalizar el gobierno Gaviria, el cine comunitario en Bolívar había logrado crear un archivo invaluable de la vida cotidiana antes del recrudecimiento del conflicto. Sin embargo, la percepción de avance era frágil; la falta de una política clara de fomento regional dejó a los colectivos de comunicación a merced de la autogestión o el apoyo de ONGs. Bolívar terminó el cuatrienio con un movimiento audiovisual maduro en su narrativa de resistencia, pero vulnerable ante la sombra de la guerra que, en los años siguientes, obligaría a muchos de estos realizadores al silencio o al exilio.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

1990: Consolidación del Festival de Música del Caribe como puente transatlántico

Durante este año, el Festival Internacional de Música del Caribe en Cartagena de Indias alcanzó una madurez excepcional, convirtiéndose en el principal escenario para la integración de ritmos antillanos y africanos en Colombia. La presencia de orquestas de salsa, grupos de reggae y artistas de soukous africano influyó directamente en la escena local, permitiendo que la "terapia" (precursora de la champeta) ganara terreno en los sectores populares. Este fenómeno fue documentado como una forma de resistencia cultural frente a la homogenización mediática, reforzando la identidad afro de la ciudad a través del sistema de picós.

1991: Impacto de la nueva Constitución en el reconocimiento de la música étnica

En esta época, el picó Rey de Rocha se consolidó como uno de los referentes más influyentes de la cultura musical en Cartagena y la región Caribe, desempeñando un papel clave en la difusión de la champeta criolla. Más que un simple sistema de sonido, este picó funcionó como un espacio de encuentro comunitario en los barrios populares, donde la música africana y las champetas locales se mezclaban para dar lugar a nuevas formas de expresión cultural. A través de la circulación de “placas” y la apropiación de ritmos africanos, el Rey de Rocha no solo definió el sonido de la época, sino que también contribuyó a la construcción de identidades urbanas y a la consolidación de la champeta como un fenómeno social y cultural de gran impacto en el Caribe colombiano.

1992: El Quinto Centenario y la reafirmación de la sonoridad afrodescendiente

En el marco de las conmemoraciones del encuentro de dos mundos, la música en Bolívar sirvió como vehículo de protesta y reafirmación de la herencia africana. El Festival de Música del Caribe de este año enfatizó las raíces negras, atrayendo a más de 27.000 personas a la Plaza de Toros de Cartagena para presenciar una manifestación de orgullo sonoro. Este evento fue crucial para legitimar ritmos que anteriormente eran estigmatizados, sentando las bases para que la champeta criolla fuera reconocida como una expresión auténtica de la diáspora en el departamento.

1993: Transición de la música de picó hacia la industria discográfica local

Este año representó el auge de las grabaciones locales en Cartagena, donde los artistas de champeta empezaron a pasar de las presentaciones en vivo en los picós a la producción de casetes y vinilos. La música afrocaribe urbana comenzó a incorporar letras que hablaban de la cotidianidad, el amor y la exclusión social en los barrios marginales. Este movimiento fue paralelo a la política de modernización del Estado, que aunque centrada en lo económico, facilitó indirectamente la importación de tecnología de audio que sofisticó el sonido de las agrupaciones bolivarenses.

1994: Crisis del Festival del Caribe y el inicio del "Salto Social" cultural

Al finales de 1994, el departamento enfrentó el reto de mantener sus festivales frente a la reducción de patrocinios privados. El Festival de Música del Caribe comenzó a mostrar signos de agotamiento financiero, lo que llevó a la comunidad artística a demandar una mayor intervención estatal. Con la llegada del plan "El Salto Social", se prometió una inversión en cultura que priorizara el bienestar de los creadores, aunque en la práctica, los músicos de base de Bolívar siguieron dependiendo mayoritariamente de la autogestión y el mercado informal de los picós

6. Arquitectura y espacio patrimonial

1990: Inicios de la modernización de la gestión del patrimonio en Cartagena

En el primer año de Gaviria, la gestión del Centro Histórico de Cartagena de Indias se centraba en consolidar los logros tras seis años de su declaratoria por la UNESCO. Se iniciaron los debates sobre la necesidad de frenar el deterioro de las casonas coloniales que estaban siendo abandonadas por sus dueños tradicionales. La arquitectura empezó a ser vista no solo como monumento, sino como el activo principal para la apertura económica y el turismo internacional que proponía el nuevo gobierno nacional.

1991: Descentralización administrativa y protección del suelo patrimonial

Con la nueva Constitución, los municipios de Bolívar ganaron autonomía en la planeación urbana. Cartagena creó oficinas técnicas para supervisar las intervenciones en el casco antiguo, buscando evitar que las restauraciones alteraran la esencia de la arquitectura civil y militar. No obstante, la falta de recursos técnicos en municipios más pequeños dejó en evidencia la vulnerabilidad de construcciones históricas en poblaciones como Mompox y San Jacinto, que carecían de planes de protección específicos.

1992: El Quinto Centenario y la restauración masiva de las murallas

Este año fue fundamental para la arquitectura militar de Cartagena. Con motivo de las celebraciones históricas, se destinaron fondos para la restauración del Castillo de San Felipe y el cordón de murallas. Las intervenciones buscaron devolverle a la ciudad su carácter de fortaleza, consolidando un modelo de restauración que priorizaba la estética original de los siglos XVII y XVIII. Este proceso subrayó la importancia de Bolívar como el principal bastión defensivo de la corona española en el Caribe.

1993: Debate sobre la habitabilidad y el uso del suelo en centros históricos

A medida que el turismo crecía, empezó a notarse un desplazamiento de los residentes locales del centro histórico de Cartagena hacia la periferia. La arquitectura empezó a ser transformada para usos comerciales y hoteleros. Este fenómeno generó los primeros debates sobre la necesidad de proteger la "función social" del patrimonio, un concepto que tardaría décadas en materializarse pero que nació de la preocupación por la pérdida del tejido social en los barrios coloniales de Bolívar.

1994: Mompox y el primer acuerdo de reglamentación urbana

En el último año de Gaviria, Santa Cruz de Mompox aprobó una reglamentación urbana pionera mediante el Acuerdo n.º 1 de 1994. Este documento definió los tipos arquitectónicos permitidos (casa tienda, patio lateral, patio central) basándose en un análisis morfológico de la ciudad. Fue el primer paso serio para buscar la declaratoria de la UNESCO, estableciendo normas sobre anchos de crujía y alturas que buscaban preservar la autenticidad del tejido urbano momposino frente a la modernización.

7. Memoria viva y saberes populares.

1990: El despertar de la conciencia étnica y la visibilización de Palenque

Al inicio de los 90, San Basilio de Palenque comenzó a recibir una atención académica sin precedentes. Investigadores llegaron a la comunidad para estudiar la lengua palenquera, un criollo único en el mundo. Estos estudios fueron fundamentales para que los jóvenes palenqueros empezaran a sentir orgullo de su lengua, que anteriormente era motivo de burla. La memoria de la libertad cimarrona se convirtió en el eje de la organización social interna de la comunidad.

1991: La nueva Constitución y el reconocimiento de las autoridades tradicionales

El reconocimiento del carácter multiétnico de la nación permitió que los consejos comunitarios y los sabedores de Bolívar adquirieran un estatus de interlocutores con el Estado. En San Jacinto, los artesanos del tejido en telar vertical fueron reconocidos como portadores de un saber ancestral que debía ser protegido. Este año se sembró la semilla

de lo que hoy es el reconocimiento de los derechos culturales como derechos fundamentales en las comunidades afrobolivarenses.

1992: Reivindicación de la memoria negra frente al "Quinto Centenario"

En el departamento de Bolívar, la conmemoración de los 500 años fue rebautizada como el año de la resistencia. En Palenque, se realizaron encuentros que resaltaron la figura de Benkos Biohó como el libertador del primer pueblo libre de América. La tradición oral, los cuentos y las leyendas del monte fueron recopilados en pequeños folletos comunitarios, buscando que la historia no oficial fuera transmitida a las nuevas generaciones como un acto de justicia histórica.

1993: La Ley 70 de 1993 y el hito jurídico para los saberes afrodescendientes

La aprobación de la "Ley de Negritudes" fue celebrada en todo Bolívar como el mayor triunfo legislativo de su historia reciente. Esta ley garantizó la propiedad colectiva de la tierra y la protección de los saberes tradicionales. Se establecieron mecanismos para que la medicina tradicional y las parteras de la región recibieran apoyo oficial, reconociendo que sus conocimientos eran vitales para la salud de las poblaciones rurales excluidas de los sistemas convencionales.

1994: Los oficios tradicionales y la crisis de la apertura económica masiva

La entrada de productos importados durante el gobierno de Gaviria afectó la venta de artesanías locales. Los tejedores de San Jacinto y los orfebres de Mompox vieron caer sus ingresos. Sin embargo, esto obligó a los gremios de artesanos a organizarse mejor, buscando sellos de origen y resaltando el valor de la "pieza única" hecha a mano. Esta fue una estrategia de resistencia basada en el saber popular frente a la homogenización del mercado global.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

1990: El Reinado Nacional de la Belleza y la fractura social de la fiesta en Cartagena

Durante el inicio de los 90, las festividades de noviembre en Cartagena estaban marcadas por la división entre el Reinado Nacional (élite) y el Reinado Popular (barrios). Mientras el primero atraía la atención nacional, el segundo representaba la verdadera fiesta de bando y comparsa de la gente. El gobierno de Gaviria promovió estas fiestas como vitrina de una Colombia abierta al mundo, a pesar de que en las calles la gente demandaba una mayor inversión en las fiestas populares de origen afro.

1991: Impacto de la descentralización en los festivales municipales de Bolívar

La nueva Constitución permitió que pequeños festivales en municipios del departamento recibieran apoyo directo. El Festival Nacional de Gaitas en San Jacinto comenzó a profesionalizar su organización. Este año se notó una mayor participación de grupos juveniles de todo el país, evidenciando que las festividades tradicionales eran el espacio principal para la transmisión generacional de la identidad sonora y cultural bolivarense en un contexto de cambio político.

1992: El IV Centenario de Cartagena y los desfiles náuticos históricos

Con motivo de las conmemoraciones del encuentro de mundos, se realizaron desfiles navales en la Bahía de Cartagena. El departamento utilizó estas fiestas para atraer

inversión extranjera y mostrar una cara renovada de la ciudad. Sin embargo, en los barrios populares de la periferia, la verdadera fiesta seguía dándose alrededor de los picós, donde el baile era la expresión auténtica de alegría frente a la narrativa oficial de la historia colonial impuesta desde el centro.

1993: Auge del Festival de Tambores de San Basilio de Palenque como encuentro de diáspora

El festival alcanzó una madurez organizativa excepcional, convirtiéndose en el punto de encuentro anual de la diáspora africana en Colombia. Durante tres días, el pueblo se llenó de música y debates sobre la identidad negra. El gobierno nacional empezó a ver en este evento una oportunidad de visibilizar la cultura afrodescendiente, aunque el apoyo financiero seguía siendo muy inferior al que recibían los eventos de la élite cartagenera durante el mes de noviembre.

1994: Crisis energética y adaptación de las fiestas populares en el departamento

Los racionamientos de luz de los años anteriores obligaron a los organizadores a adaptar los horarios de los desfiles. Muchas festividades de barrio se realizaron con generadores o a la luz de las velas, lo que generó un ambiente de intimidad y resistencia. Al cerrar el gobierno de Gaviria, las festividades de Bolívar habían demostrado su capacidad de sobrevivir a las crisis logísticas nacionales, manteniendo el espíritu alegre de un pueblo que se niega a apagar su tambor.

Gobierno de Ernesto Samper

(1994-1998)

1. Estado político, paz y conflicto.

1994: El inicio y la sombra del Proceso 8.000 en Bolívar

Al asumir Samper, el departamento de Bolívar ya enfrentaba una presencia guerrillera con los frentes 35 y 37 de las FARC en los Montes de María y el ELN consolidado en la Serranía de San Lucas (Sur de Bolívar). La crisis de legitimidad nacional por la posible infiltración de dineros del narcotráfico debilitó la capacidad de respuesta del Estado central en el territorio bolivareño. Esto permitió que las estructuras políticas tradicionales de Cartagena y el norte del departamento operaran con autonomía, mientras la institucionalidad local se mostraba incapaz de frenar el avance de las autodefensas que empezaban su expansión desde el Urabá y Córdoba hacia el centro del departamento.

1996: Expansión paramilitar y disputa por el Sur de Bolívar

Contrario a una pacificación, en 1996 los grupos de autodefensa consolidaron su presencia en el corredor que conecta a los Montes de María con el mar Caribe. Simultáneamente, en el **Sur de Bolívar**, la disputa por el control de las zonas mineras auríferas entre el ELN y las nacientes estructuras de las AUC generó un clima de zozobra. La gobernabilidad en los municipios alejados de Cartagena empezó a estar supeditada a las acciones de los actores armados.

1997: El año de la consolidación de las AUC y las masacres

Mientras el gobierno central se desgastaba en su defensa política, en Bolívar se formalizó la presencia de las **Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)**. Fue un año de violencia sistemática y estratégica: la táctica de "quitarle el agua al pez" (atacar a la población civil para debilitar a la guerrilla) se tradujo en incursiones de los actores armados a Los Montes de María. Esta subregión se convirtió, por tanto, en un escenario de desplazamiento masivo, donde miles de campesinos abandonaron sus parcelas para buscar refugio en Cartagena, ciudad que empezó a experimentar un crecimiento desordenado y una crisis humanitaria por la llegada de desplazados de todo el departamento.

1998: Un departamento fracturado y la antesala de la Parapolítica

Al cierre del cuatrienio de Samper, Bolívar quedó dividido en feudos de guerra. El Sur del departamento era un campo de batalla minero, mientras que el Centro y Norte contaba con la presencia de las AUC vigilando el territorio. La percepción de "seguridad" en algunas zonas rurales se lograba mediante la colaboración de las administraciones locales por parte de grupos de derecha, sembrando las bases de lo que años después se conocería como la **parapolítica**. Así, el gobierno de Samper entregaba un departamento que dejaba a la sociedad civil sumida en el silencio y el miedo.

2. Artes plásticas.

1994: El auge institucional y el Salón Nacional

Al inicio del gobierno Samper, las artes plásticas en Bolívar, especialmente en Cartagena, vivían un momento de gran visibilidad institucional. El **Museo de Arte Moderno de Cartagena (MAMC)** se consolidó como el faro cultural de la región, mientras que los artistas locales destacaban en el **XXXV Salón Nacional de Artistas**. Sin embargo, la sombra del Proceso 8.000 empezó a permear la gestión cultural; el presupuesto para las artes dependía de una nación políticamente inestable, lo que obligó a las instituciones bolívareses a buscar mayor autonomía y alianzas con el sector privado para mantener sus calendarios de exposiciones.

1995: La formación académica y la crisis del entorno

Este fue un año clave para la academia. La entonces **Escuela de Bellas Artes de Bolívar** (hoy UNIBAC) fortaleció sus programas de formación, convirtiéndose en el refugio intelectual de los jóvenes creadores del departamento. Mientras en las zonas rurales de Bolívar se reglamentaban las Convivir, en las aulas de arte se empezaba a discutir la responsabilidad ética del artista frente al conflicto. La plástica dejó de centrarse exclusivamente en la estética colonial de la ciudad amurallada para mirar hacia las realidades de la periferia, marcando el inicio de una ruptura con el paisajismo tradicional.

1996: El giro hacia el conceptualismo y la crítica social

A diferencia de décadas anteriores marcadas por el decorativismo, 1996 fue el año de la consolidación de nuevas narrativas. Bajo el impacto de la ofensiva paramilitar y la violencia en el sur de Bolívar, las artes plásticas adoptaron un lenguaje más crudo. Los artistas comenzaron a experimentar con la **instalación y el objeto encontrado**, alejándose de la pintura clásica. Fue un periodo de resistencia cultural donde las galerías locales empezaron a mostrar obras que hablaban de la "asfixia" social, utilizando el arte como un mecanismo para narrar lo que la prensa local, en ocasiones, no lograba registrar con total libertad.

1997: La Ley de Cultura y la descentralización artística

Este hito administrativo transformó el panorama. Con la promulgación de la **Ley 397 de 1997** y la creación del Ministerio de Cultura, los artistas de Bolívar pasaron de depender de una estructura burocrática centralizada a tener acceso a estímulos y becas de creación regionales. Esto permitió que la plástica bolívaresse "saliera" de Cartagena hacia otros municipios, aunque de forma limitada por la seguridad. La consolidación de las AUC en el territorio generó un fenómeno de "arte del desplazamiento", donde la pérdida de la tierra y la memoria campesina se convirtieron en temas recurrentes en los salones regionales.

1998: Un cierre de mandato entre la identidad y el duelo

Al finalizar el gobierno de Samper, la plástica en Bolívar se encontraba en un estado de

madurez técnica pero profundamente marcada por el pesimismo sociopolítico. El Salón Regional de Artistas de este año fue un testimonio visual de un **departamento fracturado**. Las obras reflejaban el miedo, la polarización y la resiliencia de la cultura caribeña. Si bien se cerró el cuatrienio con una mayor infraestructura cultural gracias a la nueva Ley de Cultura, la comunidad artística bolivarense terminó el periodo en una posición defensiva, utilizando la plástica no solo como expresión estética, sino como el último bastión de memoria frente al horror que se había instalado en los Montes de María y el sur de Bolívar.

3. Teatro popular y comunitario

1994: El teatro como refugio ante la crisis institucional

Al asumir Samper, Bolívar enfrentaba una paradoja: mientras la crisis del Proceso 8.000 debilitaba la autoridad central, en los barrios populares de Cartagena y municipios ribereños, el teatro comunitario emergía como un espacio de resiliencia. Grupos locales en zonas como el **Pozón y Olaya Herrera** comenzaron a utilizar las tablas para tramitar el miedo que generaba la presión de las FARC y el ELN en las zonas rurales del departamento. El teatro popular en este año no solo buscaba la estética, sino que se convirtió en un refugio para las primeras familias desplazadas que llegaban a la capital bolivarense.

1996: El teatro de calle y la toma de la palabra

Contrario a una desmovilización cultural, 1996 fue el año de la ofensiva del teatro de calle. Ante el control social impuesto por el avance paramilitar en los **Montes de María**, los artistas populares en Bolívar se volcaron a la calle para narrar lo que el miedo silenciaba. La economía de guerra y el sistema de "vacunas" afectaron la producción teatral profesional, pero fortalecieron el teatro comunitario de base, que sobrevivía con autogestión. La gobernabilidad cultural estaba en manos de los colectivos que, a través de la performance, mantenían el control simbólico de sus territorios frente a los actores armados.

1997: La Ley 397 y la paradoja de la masacre

Fue el año más sangriento del cuatrienio, pero también un hito legislativo con la creación del **Ministerio de Cultura**. En Bolívar, mientras las AUC consolidaban su estrategia de terror, el sector teatral popular intentaba profesionalizarse mediante la nueva ley para acceder a recursos. Sin embargo, la realidad de las masacres superó la capacidad institucional; el teatro comunitario se transformó en un "**teatro de la memoria**", recibiendo a miles de campesinos desplazados en Cartagena y convirtiendo los albergues en escenarios improvisados para denunciar el horror de la guerra sistemática.

1998: Un escenario fracturado y la memoria viva

Al cierre del gobierno Samper, el teatro popular en Bolívar terminó profundamente polarizado pero fortalecido en su carácter social. Si bien la cooptación del Estado local por grupos de derecha limitaba el apoyo oficial, los grupos de teatro comunitario en el

Sur de Bolívar y la zona costera se convirtieron en guardianes de la identidad regional. El departamento cerró el cuatrienio con una escena teatral que, aunque temerosa, había aprendido a documentar la tragedia, dejando una sociedad civil que utilizaba las artes escénicas como la única herramienta legítima para narrar la fractura de su territorio.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

1994: El video como registro de la crisis y el Proceso 8.000

Al asumir Samper, Bolívar vivía una paradoja mediática: mientras la televisión nacional se hundía en el escándalo del Proceso 8.000, en los barrios periféricos de Cartagena y municipios ribereños surgía un uso urgente del video aficionado (formatos VHS y Betacam). Los colectivos de comunicación popular comenzaron a registrar la llegada de los primeros desplazados de los Montes de María a sectores como Nelson Mandela. Ante la debilitada autoridad central, estas narrativas audiovisuales se convirtieron en el "contra-archivo" de una institucionalidad local que no lograba narrar la realidad de la guerra que empezaba a desbordarse.

1995: Talleres de video y la respuesta a la "legalización" del conflicto

Este año fue clave para la alfabetización audiovisual en el departamento. Mientras el gobierno reglamentaba las **Convivir**, en Bolívar se gestaban los primeros talleres de "video-asistencia" y comunicación comunitaria apoyados por ONGs. Estos espacios permitieron que jóvenes y líderes campesinos aprendieran a usar la cámara no solo para el arte, sino para documentar la "guerra sucia". El audiovisual comunitario en Bolívar se convirtió en un escudo simbólico: grabar las asambleas y marchas era una forma de proteger a los líderes sociales acusados por las élites locales de ser auxiliares de la guerrilla.

1996: El registro de la ofensiva y el video de denuncia

Contrario a una etapa de desmovilización, 1996 fue el año en que el cine comunitario en Bolívar se volvió clandestino y de denuncia. Con la consolidación de los grupos de los hermanos Castaño en el departamento, el acto de grabar en zonas como San Jacinto o El Carmen de Bolívar se volvió mortal. Los realizadores locales capturaron la asfixia económica de los pueblos bajo las "vacunas" y el despojo de tierras. En este periodo, el audiovisual bolivarense dejó de ser paisajístico para volverse testimonial, documentando la gobernabilidad de facto impuesta por las armas que la televisión oficial ignoraba.

1997: La Ley de Cultura y el cine entre las masacres

Fue el año de un hito legislativo con la **Ley 397 de 1997**. Mientras en Bolívar las AUC consolidaban su estrategia de terror, la creación del Ministerio de Cultura permitió los primeros estímulos para el cine regional. Sin embargo, en el departamento, esta "profesionalización" chocó con la realidad del desplazamiento masivo. El cine comunitario en Cartagena se transformó en una herramienta de duelo, proyectando en albergues crónicas audiovisuales que buscaban darle rostro a los miles de campesinos que huían del terror de las AUC y la guerrilla.

1998: Un archivo del éxodo y la fractura departamental

Al cierre del gobierno Samper, el panorama audiovisual de Bolívar terminó como un laboratorio de la memoria. Si bien el Estado local estaba siendo cuestionado por sectores que prefiguraban la parapolítica, los colectivos de comunicación popular habían logrado crear un archivo visual del conflicto sin precedentes. Bolívar terminó el cuatrienio con una situación de seguridad por fortalecer, pero con una red de cine comunitario que, aunque temerosa y fracturada, había aprendido a utilizar la imagen para dejar constancia de la polarización y el dolor de una sociedad que se resistía a ser silenciada.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

1995: La Ley 70 de 1993 y su implementación en las músicas tradicionales

Bajo el mandato de Samper, se profundizó en la implementación de la Ley 70, que reconoció los derechos territoriales y culturales de las comunidades negras. En Bolívar, esto se tradujo en un fortalecimiento de los grupos de música de San Basilio de Palenque, quienes vieron en esta ley una herramienta para proteger sus cantos de Lumbalú y sus toques de tambor. Se iniciaron los primeros registros sistemáticos de estas músicas por parte de instituciones estatales, buscando evitar la apropiación cultural sin beneficios para la comunidad.

1996: El cierre de una era para el Festival Internacional de Música del Caribe

Tras quince años de trayectoria ininterrumpida, el festival celebró su última edición en su formato original. La falta de apoyo gubernamental sostenido y la crisis económica del país llevaron a la desaparición de este espacio vital de intercambio caribeño. La ausencia del festival dejó un vacío que fue llenado rápidamente por el auge de la champeta urbana, la cual empezó a dominar las emisoras locales y nacionales, consolidando a Bolívar como el epicentro de la nueva música urbana del Caribe colombiano.

1997: Creación del Ministerio de Cultura y el nuevo marco para los artistas

La creación del Ministerio de Cultura mediante la Ley 397 de 1997 cambió la forma en que se gestionaba la música en el departamento. Se establecieron las bases para el Sistema Nacional de Cultura, permitiendo que municipios como San Jacinto y María La Baja pudieran acceder a recursos mediante proyectos de estímulos. Sin embargo, la centralización de las decisiones en Bogotá generó críticas entre los músicos tradicionales de Bolívar, quienes sentían que las convocatorias no siempre se ajustaban a sus realidades territoriales y lingüísticas.

1998: La champeta invade los medios nacionales y la resistencia de lo tradicional

En 1998, la champeta urbana, con exponentes como El Sayayín y Mr. Black, rompió las barreras regionales. El género se convirtió en un fenómeno nacional, pero también enfrentó una fuerte estigmatización por parte de las élites locales de Cartagena, que intentaron prohibir los picós bajo argumentos de orden público. Mientras tanto, en los Montes de María, los gaiteros seguían manteniendo viva la tradición en medio de una intensificación del conflicto armado, utilizando la música como una herramienta de

cohesión y paz.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

1995: Mompox entra en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO

El 6 de diciembre de 1995 representó el hito más importante para la arquitectura de Bolívar en la década. La UNESCO declaró a Santa Cruz de Mompox como Patrimonio de la Humanidad. Este sello internacional puso al municipio en el foco global, obligando al Estado a intensificar las labores de conservación. La arquitectura civil de Mompox, con su singular adaptación al río Magdalena y sus rejas de filigrana, fue reconocida por su excepcional estado de conservación y su atmósfera urbana única en América.

1996: Primeras tensiones entre conservación y desarrollo turístico masivo

Tras la declaratoria de Mompox, empezaron a surgir los primeros proyectos de transformación de casas coloniales en hoteles boutique. En Cartagena, este proceso ya estaba avanzado. Se generó un conflicto entre los conservadores, que pedían mantener los usos originales de las viviendas, y los promotores de desarrollo, que veían en el patrimonio una oportunidad de negocio. La arquitectura de Bolívar se convirtió en un campo de batalla ideológico sobre la modernidad y la preservación de la tradición.

1997: La Ley 397 y la creación de los Bienes de Interés Cultural (BIC)

La nueva Ley de Cultura proporcionó las herramientas legales para declarar inmuebles específicos como BIC de ámbito nacional. En Bolívar, esto permitió proteger no solo los centros históricos, sino edificios aislados de gran valor en municipios como Carmen de Bolívar y San Jacinto. Se establecieron niveles de intervención que limitaban lo que los propietarios podían hacer con sus fachadas, garantizando que el estilo arquitectónico de la región fuera preservado técnicamente.

1998: Impacto de los fenómenos climáticos en la arquitectura ribereña

Al finalizar el mandato de Samper, fuertes crecidas del río Magdalena afectaron la arquitectura de los pueblos de la ribera. Muchas construcciones de bahareque y madera en el sur de Bolívar sufrieron daños irreparables. Este año evidenció la fragilidad del patrimonio popular no institucionalizado y la necesidad de desarrollar técnicas de restauración que combinaran los saberes tradicionales con la ingeniería moderna para enfrentar los retos ambientales del departamento.

7. Memoria viva y saberes populares.

1995: Reconocimiento nacional a la medicina tradicional palenquera y sus sabios

Bajo la administración Samper, se realizaron los primeros encuentros nacionales donde los médicos tradicionales de Bolívar demostraron la efectividad de sus plantas medicinales y rituales de sanación. Se empezó a documentar el uso de la "manteca negrita" como parte del patrimonio intangible del país. Fue un año de apertura institucional donde el saber popular empezó a ser visto como un recurso científico y cultural de primer orden para la nación colombiana.

1996: Las celebraciones de Lumbalú y la preservación de la memoria fúnebre

El Ministerio de Cultura en formación empezó a documentar los rituales de muerte en San Basilio de Palenque. El "Lumbalú", con sus nueve noches de cantos y bailes, fue estudiado como una expresión única de la herencia bantú. Se grabaron los cantos de las mujeres mayores, asegurando que esta práctica litúrgica, que conecta el mundo de los vivos con el de los ancestros, fuera preservada digitalmente ante el temor a la aculturación de los jóvenes.

1997: La Ley General de Cultura y el inventario del patrimonio inmaterial de Bolívar

Con la nueva ley, se creó la categoría de "Patrimonio Inmaterial". En Bolívar, se inició el inventario de las técnicas de la filigrana momposina, reconociendo que el valor de la joya no reside solo en el metal, sino en la destreza del orfebre. Este año marcó el inicio de la patrimonialización de los oficios en el departamento, buscando proteger las técnicas de fabricación que se habían transmitido verbalmente durante siglos.

1998: El papel de las parteras tradicionales en la salud rural del departamento

En los últimos años del siglo, la red de parteras de Bolívar se consolidó como el principal apoyo de salud en las veredas apartadas. El gobierno nacional inició programas de capacitación técnica para reducir la mortalidad materna sin eliminar el saber ancestral del parto humanizado. Este reconocimiento fue vital para mantener viva una tradición de cuidado que define el tejido social y la memoria colectiva de los pueblos del Caribe bolivarense.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

1995: La Semana Santa de Mompox y su consolidación como atractivo mundial

Tras la declaratoria de la UNESCO, la Semana Santa de Mompox recibió un impulso masivo de promoción. Las procesiones "marchadas" atrajeron a miles de visitantes. Fue el primer año donde el municipio tuvo que gestionar un turismo de escala global, obligando a las cofradías a planificar mejor la logística y la protección de las imágenes religiosas. La festividad se convirtió en el principal motor económico del sur del departamento, vinculando la fe con el desarrollo local.

1996: El fin del Festival Internacional de Música del Caribe y el vacío en noviembre

La desaparición del festival dejó un vacío cultural inmenso en las fiestas de Cartagena. El Reinado de la Independencia tuvo que asumir el liderazgo de la agenda musical popular para evitar que las fiestas de noviembre perdieran su carácter integrador. Este año se evidenció la necesidad de crear nuevos espacios que no dependieran exclusivamente de patrocinios comerciales, sino de la base social y cultural de los barrios de la ciudad amurallada.

1997: Creación del Ministerio de Cultura y apoyo a los festivales de gaita

La nueva Ley de Cultura permitió que festivales como el de San Jacinto fueran reconocidos como patrimonio nacional. En Bolívar, esto significó una profesionalización de las juntas organizadoras, que empezaron a trabajar con criterios técnicos. Se garantizó que una parte de los recursos de la nación llegara directamente a los hacedores de la fiesta, asegurando que las tradiciones no dependieran únicamente del éxito de taquilla o de la voluntad de los alcaldes de turno.

1998: Las fiestas patronales rurales como espacios de resistencia civil ante la guerra

En el último año de Samper, las fiestas de pueblos en los Montes de María se realizaron como actos de paz. A pesar de las amenazas de grupos armados que prohibían las aglomeraciones, las comunidades salieron a las calles a bailar fandango. Estas festividades fueron documentos vivos de la voluntad de paz de un departamento que utilizaba el encuentro comunitario como un escudo contra la violencia, reafirmando el derecho a la alegría incluso en los tiempos más oscuros.

Gobierno de Andrés Pastrana

(1998-2002)

1. Estado político, paz y conflicto.

1998: Entre la esperanza del Caguán y el asedio en Bolívar

Mientras Pastrana asumía el poder con la promesa de paz, Bolívar se convertía en un tablero de ajedrez en donde Las FARC, fortalecidas por la zona de distensión en el sur del país, arreciaron su control en los Montes de María (especialmente con el Frente 37). Simultáneamente, las AUC iniciaron una ofensiva para disputarse los controles de rutas hacia el Caribe. La política local en Bolívar no respondía de manera apropiada a ninguno de los dos fenómenos.

1999: El Sur de Bolívar y el dilema del despeje

Este año estuvo marcado por la tensión política debido al intento de Pastrana de crear una zona de encuentro para el ELN en el sur de Bolívar (San Pablo y Cantagallo). La respuesta fue un levantamiento civil y gremial sin precedentes, el movimiento "No al Despeje", evitó que se creara una zona de distensión similar a la del Caguán. La gobernabilidad del departamento se fracturó, evidenciando que el Estado central debía prestar más atención al territorio bolivarense.

2000: El terror como estrategia de control territorial

Fue un año de un significativo quiebre humanitario. En febrero ocurrió la masacre de El Salado, un hito del horror que simbolizó la consolidación del Bloque Norte de las AUC en el centro del departamento. El gobierno de Pastrana fue duramente criticado por la pasividad de las fuerzas militares acantonadas cerca de las zonas de masacre, mientras el mapa político de Bolívar se reorganizaba de otra manera.

2001: El Plan Colombia y la mutación del conflicto

Con la puesta en marcha del Plan Colombia, la ayuda militar estadounidense empezó a sentirse, pero en Bolívar esto se tradujo en una intensificación de los combates. Mientras se bombardeaban campamentos guerrilleros en las serranías, en las zonas urbanas de Cartagena y Magangué no llegaba a su punto de destino. La paz de Pastrana se percibía en Bolívar como una quimera, mientras el departamento se convertía en el epicentro del desplazamiento forzado hacia la capital.

2002: El colapso del proceso y la herencia de la guerra

Al cierre del gobierno, el fracaso de los diálogos con las FARC devolvió al departamento a una guerra abierta y sin matices. Bolívar terminó este cuatrienio con un departamento fragmentado: un norte atravesado por el paramilitarismo, y un sur en disputa. Como consecuencia, una permanente crisis humanitaria que dejaría secuelas por décadas en la memoria colectiva del Caribe.

2. Artes plásticas.

1998: El Regionalismo Crítico y la herencia de los maestros

Al iniciar el gobierno de Pastrana, la escena plástica en Bolívar se debatía entre la tradición de los grandes maestros (como Enrique Grau y Darío Morales) y una nueva generación que buscaba lenguajes más experimentales. Mientras el país se volcaba hacia los diálogos de paz, en Cartagena y el norte de Bolívar el arte empezó a funcionar como un refugio crítico. Los artistas locales, influenciados por la apertura de finales de los 90, comenzaron a cuestionar la identidad caribeña más allá del folclore, integrando elementos del entorno urbano y la periferia en sus lienzos e instalaciones.

1999: Los Salones Regionales como termómetro social

Este fue un año de intensa actividad para los Salones Regionales de Artistas (Zona Caribe). Bajo la administración de Pastrana, el Ministerio de Cultura impulsó estos espacios que permitieron a los artistas bolivarenses visibilizar obras que ya no solo hablaban de la belleza colonial de Cartagena, sino de la tensión política del departamento. El uso de materiales no convencionales y la fotografía documental empezaron a ganar terreno, evidenciando que la plástica en Bolívar no era ajena a la crisis humanitaria que se gestaba en el sur del departamento y los Montes de María.

2000: El hito institucional de Bellas Artes

El año 2000 marcó un punto de inflexión fundamental para la plástica bolivarenses con la transformación de la Escuela de Bellas Artes en la Institución Universitaria **UNIBAC**. Mediante las resoluciones del Ministerio de Educación de ese año, se profesionalizó la enseñanza de las artes plásticas. Esto permitió que la academia dejara de ser puramente técnica para convertirse en un centro de pensamiento crítico. A partir de este momento, surgió una "plástica académica" con mayor rigor teórico que empezó a documentar, a través del grabado y la escultura, las realidades del conflicto y la resiliencia cultural.

2001: El arte frente al Plan Colombia y la violencia

Con el recrudecimiento del conflicto y la implementación del Plan Colombia, la producción artística en Bolívar se tornó más oscura y política. Las exposiciones en el Museo de Arte Moderno de Cartagena (MAMC) empezaron a albergar propuestas que exploraban el dolor, la ausencia y el territorio. Artistas jóvenes de la región comenzaron a destacar en el ámbito nacional por sus obras de "denuncia silenciosa", utilizando la abstracción y el performance para representar la fragmentación social de un departamento que sufría masacres y desplazamientos masivos en sus zonas rurales.

2002: Consolidación de espacios y dualidad estética

Al cierre del cuatrienio de Pastrana, la plástica en Bolívar presentaba una marcada dualidad. Por un lado, Cartagena se consolidaba como un mercado de arte de lujo para el turismo y las élites, manteniendo vivas las estéticas tradicionales y las naturalezas muertas. Por otro lado, nacía un movimiento de arte contemporáneo bolivarenses fuertemente ligado a la gestión cultural comunitaria y a la crítica de la "parapolítica"

naciente. El departamento finalizó el periodo no solo como un centro de patrimonio histórico, sino como un laboratorio visual donde el arte servía para procesar la tragedia y la esperanza de una paz que no llegó.

3. Teatro popular y comunitario

1998: El teatro como foro de la "Paz para el Cambio"

Al iniciar el gobierno de Pastrana, el teatro popular en Bolívar se alineó con la esperanza nacional de los diálogos de paz. En Cartagena y municipios cercanos, los grupos de teatro de barrio fortalecieron su presencia en las plazas públicas, utilizando el drama para abordar temas de convivencia y reconciliación. Fue un año de "teatro foro", donde las comunidades participaban activamente en las puestas en escena, viendo en las tablas un espacio seguro para discutir el futuro del departamento frente a la creciente amenaza de los actores armados en las zonas rurales.

1999: La dramaturgia de la resistencia en el Sur de Bolívar

Este año estuvo marcado por la tensión política debido al propuesto "despeje" para el ELN. En municipios como San Pablo y Simití, el teatro comunitario surgió como una herramienta de resistencia civil no violenta. Los colectivos locales crearon obras que reflejaban el miedo de la población a quedar atrapada entre dos fuegos. Esta dramaturgia popular se caracterizó por ser itinerante y pedagógica, intentando reconstruir un tejido social que empezaba a desmoronarse ante la polarización política y el avance de los grupos paramilitares que se oponían a la zona de distensión.

2000: Teatro de urgencia y el duelo por las masacres

El año 2000 fue el más oscuro para el departamento, con hechos como la masacre de El Salado. El teatro popular en Bolívar mutó radicalmente hacia lo que los investigadores llaman "teatro de urgencia" o "psicodrama comunitario". En Cartagena, los grupos de teatro en sectores como Nelson Mandela —receptor de miles de desplazados de los Montes de María— utilizaron la representación escénica para que las víctimas pudieran narrar el horror que no podían decir con palabras. Las tablas se convirtieron en un mecanismo de denuncia de los derechos humanos y en la primera línea de contención psicosocial para el campesinado expulsado.

2001: La profesionalización del sector y el Plan Colombia

A pesar del recrudecimiento de la guerra y la llegada de los recursos militares del Plan Colombia, el sector cultural en Bolívar buscó la profesionalización. Gracias al apoyo del Ministerio de Cultura, se realizaron talleres de formación actoral para directores de teatro comunitario en todo el departamento. Se buscaba que el "teatro popular" no fuera solo empírico, sino que tuviera herramientas técnicas para competir por estímulos nacionales. En este periodo, surgieron piezas teatrales que mezclaban la tradición oral del Caribe con la estética del realismo social, consolidando una voz propia dentro de la escena nacional.

2002: Un mapa escénico fracturado pero resiliente

Al cierre del gobierno Pastrana, el teatro popular en Bolívar terminó como un reflejo de la fragmentación del departamento. Mientras en el centro histórico de Cartagena se mantenían festivales de formato tradicional, en las zonas de conflicto de los Montes de María y el Magdalena Medio bolivarense, el teatro se volvió un acto de valentía política realizado en la clandestinidad o en espacios comunales cerrados por seguridad. El cuatrienio cerró con un movimiento teatral que, aunque golpeado por el fracaso de los diálogos de paz, había logrado documentar simbólicamente la tragedia de una generación, dejando un legado de memoria histórica que persiste hasta hoy.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

1998: La Ley de Cultura y el despertar del video local

Al inicio del gobierno de Pastrana, la reciente creación del Ministerio de Cultura y la Ley 397 de 1997 empezaron a dar sus primeros frutos en Bolívar a través de la descentralización cinematográfica. En Cartagena, el Festival Internacional de Cine (FICCI) comenzó a abrir tímidas ventanas a la producción regional, mientras que en los barrios populares, jóvenes realizadores adoptaron el formato VHS y Hi8 para narrar su cotidianidad. Este año marcó el paso de una narrativa puramente institucional a una narrativa "desde el barrio", donde el audiovisual empezó a ser visto como una herramienta de identidad frente a la crisis social que ya asomaba en el departamento.

1999: El video-activismo en los Montes de María

Mientras el país se concentraba en los diálogos del Caguán, en el corazón de Bolívar (El Carmen de Bolívar y San Jacinto) nacían los primeros colectivos de comunicación popular. Ante la intensificación del conflicto, el cine comunitario mutó hacia el video-testimonio. La cámara se convirtió en un escudo y en un acta de registro para las organizaciones campesinas; grabar las asambleas y las marchas no era un ejercicio estético, sino una estrategia de protección de derechos humanos. Estos relatos audiovisuales rurales empezaron a circular en circuitos cerrados, convirtiéndose en la contra-narrativa de la guerra que los medios nacionales ignoraban.

2000: El cine de duelo tras la masacre de El Salado

El año 2000 representó una ruptura estética y ética para el audiovisual en Bolívar. Tras la masacre de El Salado, la imagen dejó de ser solo registro para transformarse en un mecanismo de duelo y denuncia. En Cartagena, la llegada masiva de desplazados a sectores como Nelson Mandela impulsó la creación de colectivos que utilizaban el video para reconstruir la memoria de los pueblos abandonados. El cine comunitario en este periodo se caracterizó por proyecciones en paredes de barrio y plazas, donde la imagen servía para validar el dolor de las víctimas y exigir la presencia de un Estado que parecía haberlos olvidado.

2001: Imaginarios rurales y la formación técnica

Bajo la política de "Cultura para la Paz", el Ministerio de Cultura fortaleció programas de formación en regiones apartadas de Bolívar. En este año, se consolidaron talleres de

guion y realización documental que permitieron a los líderes comunitarios pasar de la grabación espontánea a narrativas más estructuradas. Se gestaron las primeras "maletas cinematográficas" que recorrían los municipios, llevando cine a lugares donde la guerra había cortado el flujo cultural. Fue el año en que el cine comunitario en Bolívar entendió el poder del montaje para construir discursos políticos de resistencia civil ante el avance paramilitar.

2002: El colapso de la paz y el nacimiento del archivo de resistencia

Al cierre del mandato de Pastrana, con el fin de la zona de distensión y el endurecimiento del conflicto, las narrativas audiovisuales en Bolívar se volvieron un ejercicio de alto riesgo. Los colectivos de comunicación del departamento ya habían consolidado redes de protección para sus archivos, conscientes de que sus grabaciones eran la única prueba de la resistencia civil en el Caribe. Bolívar terminó el cuatrienio no solo como un escenario de guerra, sino como el principal laboratorio de cine comunitario del país, dejando un archivo documental que hoy es la base de la memoria histórica y la reparación simbólica de las víctimas en la región.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

1999: Crisis económica y resiliencia de los músicos de gaita y tambor

La recesión económica de 1999 golpeó duramente a los gestores culturales de Bolívar. Ante la falta de recursos públicos, muchos festivales locales se realizaron gracias a la solidaridad comunitaria. En este contexto, la música tradicional de gaita se convirtió en un refugio espiritual para las poblaciones rurales afectadas por la crisis. Se documentó un aumento en la composición de décimas y canciones que narraban las dificultades de la época, reafirmando la función social de la música como cronista de la realidad departamental.

2000: El Plan Colombia y la estigmatización de las zonas de tradición musical

Con la implementación del Plan Colombia y el aumento de la presencia militar en los Montes de María y el sur de Bolívar, el desplazamiento forzado afectó a numerosos músicos tradicionales. Muchos gaiteros y cantadoras de bullerengue tuvieron que abandonar sus territorios y refugiarse en Cartagena, donde sus saberes empezaron a hibridarse con la música urbana. Este año fue testigo de una pérdida irreparable de contextos rituales originales, aunque también marcó el inicio de una diáspora musical que enriquecería la escena cultural de la capital bolivareña.

2001: La champeta como fenómeno de estudio académico y social

A pesar de la persecución institucional, la champeta empezó a ser reconocida por la academia como un objeto de estudio serio. En este año se publicaron los primeros análisis sobre la "cultura picotera" como una estructura de resistencia de la diáspora africana. En Bolívar, se realizaron foros donde se discutía la necesidad de integrar esta música a la oferta turística formal de Cartagena, buscando superar los prejuicios de clase que impedían su pleno desarrollo como industria cultural.

2002: Fin del proceso de paz y la música bajo el asedio del conflicto

El colapso de los diálogos del Caguán al final del gobierno de Pastrana trajo consigo un recrudecimiento de la violencia en el departamento. Las festividades musicales en los municipios fueron restringidas por toques de queda y amenazas de grupos armados. La música tradicional se replegó a los espacios domésticos, manteniendo la llama de la identidad en la intimidad de los hogares palenqueros y montemarianos. Este periodo fue de gran dolor, pero también de una creación musical profundamente cargada de mensajes de esperanza y resistencia civil.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

1999: Revitalización del eje urbano de la Albarrada en Mompox

Con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional, se inició la recuperación del espacio público de la Albarrada. Esta intervención fue un modelo de arquitectura y urbanismo sostenible, integrando la recuperación del patrimonio edificado con la mejora del borde del río. Se soterraron redes eléctricas y se reemplazaron alcantarillados, mejorando la calidad ambiental sin alterar la estética histórica que le valió al municipio el reconocimiento de la UNESCO.

2000: Fortificación de la gestión del patrimonio en Cartagena

En medio de la crisis política nacional, Cartagena se mantuvo como un puerto seguro para la inversión. Se terminaron importantes obras de restauración en la Torre del Reloj y las plazas principales. La arquitectura militar de la ciudad fue objeto de estudios técnicos profundos para combatir la erosión salina. El gobierno nacional centralizó la aprobación de intervenciones mayores, buscando un estándar de calidad que evitara "falsos históricos" en las restauraciones de las casonas coloniales.

2001: El debate sobre la arquitectura moderna en entornos coloniales

Este año se intensificó la discusión sobre la inserción de edificios modernos en las zonas de influencia de los centros históricos de Bolívar. El caso de Getsemaní en Cartagena fue emblemático, donde nuevas construcciones empezaron a presionar la escala del barrio tradicional. Los arquitectos locales llamaron a una "arquitectura y patrimonio sostenible" que permitiera la evolución de la ciudad sin destruir su perfil histórico, un tema que marcaría la agenda urbana de la década.

2002: Deterioro del patrimonio en zonas de conflicto y abandono

Mientras Cartagena y Mompox recibían atención, la arquitectura histórica de municipios en los Montes de María sufrió el abandono total debido a la guerra. Casonas de la época del auge del tabaco en Carmen de Bolívar se derrumbaron por falta de mantenimiento y por el desplazamiento forzado de sus dueños. Este año puso de manifiesto que el patrimonio arquitectónico de Bolívar estaba geográficamente jerarquizado, con una protección efectiva en las zonas turísticas y un olvido sistemático en el interior rural.

7. Memoria viva y saberes populares.

1999: Protección de los "Cuagros" y la organización social en San Basilio de

Palenque

A pesar de la crisis nacional, la estructura de los cuagros (grupos de edad y trabajo comunitario) se mantuvo firme en Palenque. El gobierno nacional apoyó estas organizaciones tradicionales para que lideraran proyectos productivos locales. Se reconoció que la memoria viva no era solo pasado, sino una forma de organización política vigente que podía ayudar a superar la pobreza extrema mediante el trabajo colectivo y la solidaridad ancestral africana.

2000: La tradición oral de las "Horas Malas" como código de protección comunitaria

En un año de violencia extrema, la tradición oral sobre las "horas malas" (momentos del día donde no se debe estar en la calle según la creencia) adquirió nuevos significados en Palenque. Los mitos sirvieron como códigos de protección interna frente a la presencia de actores armados. Los sabios utilizaron la memoria ancestral para guiar a los jóvenes y evitar su vinculación con la guerra, demostrando la utilidad práctica del saber tradicional para la supervivencia.

2001: Registro científico de la lengua palenquera como lengua independiente

Un equipo interdisciplinario confirmó que la lengua palenquera era una lengua independiente y no un dialecto. Este hallazgo fue un triunfo para la memoria viva de Bolívar, ya que obligó al sistema educativo nacional a tratar a los palenqueros como una comunidad bilingüe. Se iniciaron talleres de producción de textos escolares en lengua criolla, fortaleciendo la identidad de los niños y asegurando la supervivencia de este tesoro lingüístico del Caribe.

2002: El impacto de la inseguridad en los saberes artesanales de Bolívar

La dificultad para acceder a materias primas (madera para tambores, fibras para tejidos) debido al control de los grupos armados puso en riesgo la producción en San Jacinto. Los maestros artesanos denunciaron que la falta de libertad de movimiento estaba cortando la cadena de transmisión generacional. Este año puso de manifiesto que la memoria productiva del departamento estaba ligada indisolublemente a la paz territorial y a la libertad de uso del suelo.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

1999: El Bando de la Independencia y la recuperación del orgullo popular cartagenero

En un esfuerzo por revitalizar las fiestas de noviembre, la alcaldía fortaleció el desfile del Bando. Se buscó que las comparsas de los barrios tuvieran el mismo protagonismo que las carrozas del reinado nacional. Fue un año de gran efervescencia donde el disfraz de capuchón volvió a tomarse las avenidas. El gobierno nacional apoyó esta iniciativa como parte de su política de reconstrucción del tejido social a través de la cultura y el encuentro en el espacio público.

2000: Seguridad vial y crisis de asistencia a los festivales del interior de Bolívar

El inicio del Plan Colombia y la inseguridad en las carreteras afectaron severamente la asistencia a festivales rurales. El Festival del Ñame en San Cayetano tuvo asistencias mínimas de foráneos. Sin embargo, los festivales se realizaron con el apoyo de la comunidad local, demostrando que la fiesta es, ante todo, un mecanismo interno de

reafirmación identitaria y no solo un espectáculo para el turismo, sirviendo como un bálsamo frente a la incertidumbre nacional.

2001: Intentos de renacimiento del Festival del Caribe y nuevas propuestas urbanas

Surgieron festivales independientes de música alternativa en las playas de Cartagena que buscaban atraer a un público joven. La música urbana empezó a tener sus propios espacios de encuentro fuera del circuito oficial de noviembre. Estos encuentros comunitarios informales fueron la base de lo que hoy es la vibrante escena de festivales de playa en Bolívar, demostrando que la juventud bolivareña buscaba nuevas formas de celebrar su identidad caribeña.

2002: El Festival de Tambores de Palenque bajo el asedio del conflicto armado

En octubre de 2002, el festival se realizó bajo un fuerte control de seguridad. La comunidad palenquera utilizó el encuentro para declarar su territorio como zona de paz frente a los actores en conflicto. Los bailes fueron un manifiesto político de autonomía. Este año quedó marcado como uno de los más difíciles de la historia reciente de Palenque, pero también como el año en que la festividad demostró su mayor poder como herramienta de resistencia civil y diplomacia cultural de base.

Gobierno de Alvaro Uribe

(2002-2010)

1. Estado político, paz y conflicto.

2002: La ofensiva de la Seguridad Democrática

Al asumir Uribe, Bolívar era un departamento fracturado: las FARC y el ELN transitaban las zonas altas de los Montes de María, mientras los bloques Héroes de los Montes de María y Central Bolívar de las AUC lo hacían por el río Magdalena y el Canal del Dique. El inicio del mandato marcó un giro hacia la recuperación de las vías principales, como la Troncal de Occidente, que conectaba a Cartagena con el interior del país, priorizando el control militar sobre la negociación.

2003: La Operación Mariscal y el cerco a los Montes de María

Este año fue decisivo para el norte y centro de Bolívar. El Ejército Nacional lanzó ofensivas de gran escala para desarticular el frente 37 de las FARC. Sin embargo, esta presión militar en municipios como Magangué y El Carmen de Bolívar, se veía afectada por la figura de Enilce López ("La Gata") quien era cuestionada por posibles vinculaciones de las finanzas públicas con estructuras ilegales.

2004: Inicios de la desmovilización y persistencia del riesgo

Mientras en Santa Fe de Ralito se adelantaban diálogos con las AUC, en Bolívar la violencia no cesaba. El departamento vivía una transición compleja: algunos frentes paramilitares iniciaron acercamientos para desmovilizarse, pero el control social en Cartagena y el sur de Bolívar se mantenía igual.

2005: La Ley de Justicia y Paz y el control político

Con la promulgación de la Ley 975 de 2005, se formalizó el marco para la desmovilización paramilitar. No obstante, en Bolívar, este proceso reveló la profundidad del conflicto armado con votaciones atípicas en zonas de presencia paramilitar.

2006: El estallido de la Parapolítica en Bolívar

Tras la reelección de Uribe, el escándalo de la parapolítica sacudió los cimientos del departamento. Las investigaciones judiciales revelaron que gran parte de la bancada de Bolívar en el Congreso y figuras de la administración departamental también estaban involucradas en este escándalo político y mediático. La legitimidad del Estado local entró en su crisis más profunda, mientras las estructuras de las AUC entregaban las armas.

2007: La caída de "Martín Caballero" y el Plan Consolidación

Un hito militar transformó la seguridad del departamento: la muerte en combate de alias "Martín Caballero", el jefe máximo de las FARC en la región. Esto marcó el fin del dominio guerrillero en los Montes de María. El gobierno lanzó el Plan de Consolidación

Territorial, buscando llevar inversión social tras la bota militar. Sin embargo, este vacío de poder fue rápidamente disputado por otras nacientes bandas criminales.

2008: Crisis institucional y el poder de "La Gata"

A pesar de los éxitos militares, la gobernabilidad en Bolívar fue errática. La captura y suspensión de gobernadores y alcaldes por vínculos con grupos armados o corrupción generó una inestabilidad administrativa constante. El sur de Bolívar continuó siendo un foco de conflicto por la minería ilegal donde el Estado no lograba establecer una presencia civil efectiva.

2009: Recomposición del conflicto y restitución incipiente

Hacia el final del segundo mandato, el desplazamiento forzado, aunque disminuyó en intensidad masiva, se mantuvo de forma gota a gota en municipios como San Jacinto y El Salado. Empezaron a aparecer las primeras tensiones por la restitución de tierras: campesinos que intentaban regresar a los Montes de María se enfrentaron a nuevos "dueños" que habían legalizado el despojo años atrás.

2010: El balance de una seguridad ambivalente

Al cierre del gobierno Uribe, Bolívar presentaba un contraste marcado. Por un lado, la seguridad vial y el turismo en Cartagena se habían recuperado notablemente, y las guerrillas estaban diezmadas en la región. Por otro lado, el tejido político del departamento quedó devastado por las condenas de la parapolítica, y el sur de Bolívar seguía siendo un territorio de exclusión, con una paz muy precaria y amenazada.

2. Artes plásticas.

2002: El arte bajo el asedio y la herencia moderna

Al iniciar el gobierno de Álvaro Uribe, las artes plásticas en Bolívar aún gravitaban en torno al legado de maestros como Alejandro Obregón y Enrique Grau. Sin embargo, el ambiente de zozobra por el control armado en las periferias de Cartagena y los Montes de María empezó a permear los talleres. Los artistas locales, todavía con un enfoque muy pictórico, comenzaron a cuestionar la "limpieza" estética frente a una realidad social que se degradaba, marcando el fin de una era de paisajismo idílico para dar paso a una mirada más cruda.

2003: El Plan Nacional para las Artes y la periferia

Este año marcó la llegada de nuevas directrices desde el Ministerio de Cultura que buscaban descentralizar la creación. En Bolívar, esto se tradujo en un tímido pero importante apoyo a procesos artísticos en municipios fuera de Cartagena. Las artes plásticas empezaron a usarse en contextos comunitarios como una herramienta de resiliencia, especialmente en zonas de recepción de desplazados, donde el dibujo y la pintura servían para tramitar el duelo de las masacres recientes de principios de siglo.

2004: La consolidación de espacios de pensamiento

Mientras el país debatía la desmovilización paramilitar, en Cartagena el **Centro de Formación de la Cooperación Española** se consolidó como el epicentro de la vanguardia. Sus salas permitieron que artistas bolivarenses tuvieran contacto con curadurías internacionales, provocando un salto del lienzo tradicional a la instalación y el videoarte. El arte en Bolívar dejó de ser solo "decorativo" para las élites de la ciudad amurallada y empezó a mirar hacia los barrios populares y las problemáticas del Caribe contemporáneo.

2005: El cuerpo como mapa del conflicto

Con la Ley de Justicia y Paz en marcha, la producción plástica en el departamento tomó un tinte marcadamente político. Artistas como **Ruby Rumié** y colectivos emergentes de la época empezaron a trabajar sobre el concepto del "cuerpo" como territorio de guerra. Las obras de este periodo en Bolívar se caracterizaron por el uso de materiales precarios y metáforas sobre la ausencia, reflejando silenciosamente el impacto de la seguridad democrática y los vacíos dejados por el desplazamiento forzado.

2006: La explosión de los Salones Regionales

El 2006 fue un año dorado para la visibilidad regional. Los Salones Regionales de Artistas (Zona Norte) permitieron que los creadores de Bolívar lideraran el discurso artístico del Caribe. Las obras presentadas ya no ocultaban la influencia de la "parapolítica" y la corrupción; la plástica se volvió un ejercicio de archivo y denuncia. El arte bolivarense de este año fue una respuesta estética a la captura institucional, utilizando la ironía y el ensamblaje para cuestionar el poder local.

2007: El luto de los grandes y el relevo generacional

La muerte de figuras tutelares del arte en el Caribe obligó a una introspección en el departamento. Bolívar entendió que no podía vivir solo del mito de Obregón. Surgió con fuerza una generación de relevo que, influenciada por la realidad de los Montes de María, transformó la plástica en un acto de memoria histórica. Fue el año en que la fotografía documental y la intervención urbana ganaron terreno frente a las galerías tradicionales, buscando un público más ciudadano y menos académico.

2008: La revolución académica de UNIBAC

Este es el año de quiebre institucional. La transformación de **Bellas Artes (UNIBAC)** en Institución Universitaria profesionalizó formalmente la carrera de Artes Plásticas en Bolívar. Esto significó que los artistas ya no se formaban solo en el "oficio", sino en la investigación teórica. La academia se convirtió en un laboratorio de análisis sobre cómo el arte podía intervenir en la reconstrucción del tejido social en un departamento golpeado por la guerra y la desigualdad extrema.

2009: Arte, territorio y resistencia pacífica

Hacia el final del segundo mandato, el enfoque viró hacia la relación con la tierra. En municipios como San Jacinto y El Carmen de Bolívar, las artes plásticas y visuales se

fusionaron con la artesanía y el tejido para crear obras de resistencia. Los artistas plásticos de Cartagena se desplazaron a las zonas rurales para trabajar con las víctimas, entendiendo que la plástica no solo era un objeto de mercado, sino un proceso de sanación colectiva ante la persistencia del conflicto.

2010: El balance de una década de contrastes

Al cierre del periodo, el estado de las artes plásticas en Bolívar era de una madurez sin precedentes pero con escaso mercado local. El departamento contaba con una nueva generación de artistas con proyección internacional que hablaban de racismo, conflicto y memoria. El legado de estos ocho años fue una plástica robusta, capaz de sobrevivir a la violencia y a la falta de galerías, dejando un archivo visual invaluable de lo que significó vivir en Bolívar durante la era de la Seguridad Democrática.

3. Teatro popular y comunitario

2002: El teatro como refugio ante la ofensiva

Al iniciar el gobierno de Álvaro Uribe, el teatro popular en Bolívar se convirtió en un mecanismo de supervivencia. Mientras la Política de Seguridad Democrática priorizaba el control militar de las vías en los Montes de María, grupos comunitarios en municipios como El Carmen de Bolívar y San Jacinto utilizaban el escenario para tramitar el miedo. En este año, el teatro no buscaba grandes audiencias externas, sino fortalecer la cohesión interna de comunidades que veían cómo el conflicto se recrudecía en sus plazas y corregimientos.

2003: La dramaturgia del desplazamiento

Este fue un año de crisis humanitaria que el teatro popular documentó en tiempo real. En los barrios periféricos de Cartagena, como Nelson Mandela y Olaya Herrera, surgieron colectivos de teatro comunitario integrados por víctimas que huían del sur de Bolívar. Las obras de este periodo dejaron de ser puramente folclóricas para convertirse en testimonios crudos de despojo. El teatro popular servía para "nombrar lo innombrable", permitiendo que los jóvenes desplazados encontrarán en el arte una alternativa al reclutamiento por parte de las bandas urbanas.

2004: El auge de la Red Colombiana de Teatro en Comunidad

Bajo la presión del entorno bélico, los grupos de Bolívar entendieron que la soledad era un peligro. Se fortaleció la articulación con redes nacionales, lo que trajo a Cartagena y al resto del departamento nuevas metodologías de "Teatro del Oprimido". El teatro popular en Bolívar comenzó a profesionalizar su labor comunitaria, recibiendo talleres que ayudaban a directores locales a convertir el dolor social en propuestas estéticas de alta calidad, demostrando que lo "popular" no estaba reñido con el rigor técnico.

2005: Laboratorios de Paz y el arte sanador

Con la puesta en marcha de programas de cooperación internacional y los "Laboratorios

de Paz" en la región, el teatro comunitario recibió apoyos para proyectos de reconciliación. Fue un año clave para la experimentación: se realizaron montajes que integraban la música de gaita y el bullerengue con la actuación, buscando sanar las heridas dejadas por las masacres de años anteriores. El teatro se consolidó como el primer espacio seguro donde la población civil podía ejercer su libertad de expresión sin el filtro de los actores armados.

2006: La trinchera de los festivales independientes

A mediados del periodo Uribe, mientras la "Parapolítica" sacudía la institucionalidad de Bolívar, el teatro popular se mantuvo como una reserva moral. Se consolidaron festivales de teatro comunitario en los que la denuncia contra la captura del Estado por grupos ilegales era el tema central. A pesar de que los recursos estatales se centraban en eventos de élite en el centro histórico de Cartagena, los colectivos populares de la ciudad y el departamento autogestionaron encuentros que mantenían viva la memoria colectiva de los sectores excluidos.

2007: La profesionalización y el impacto de UNIBAC

La transformación de la Institución Universitaria Bellas Artes y Ciencias de Bolívar (UNIBAC) generó un efecto derrame hacia el teatro popular. Muchos líderes de teatro comunitario iniciaron procesos de formalización académica, lo que permitió que las historias de los Montes de María y el Canal del Dique llegaran a escenarios universitarios con nuevas herramientas conceptuales. Este año marcó un relevo generacional: hijos de campesinos y pescadores empezaron a teorizar sobre su propia práctica teatral como una herramienta de transformación política.

2008: Teatro de memoria contra la consolidación militar

En medio del Plan de Consolidación Territorial, el gobierno intentó utilizar el arte para la "acción integral", pero el teatro popular de Bolívar defendió su autonomía crítica. En zonas como María La Baja, el teatro comunitario rescató las tradiciones orales afrodescendientes para oponerse al olvido. Fue un periodo donde las tablas sirvieron para denunciar los efectos secundarios de la guerra, como el despojo jurídico de tierras y la estigmatización de los líderes sociales que seguían en el territorio.

2009: El teatro-foro y la participación ciudadana

Hacia el final del segundo mandato, se popularizaron técnicas donde el espectador podía intervenir en la obra para cambiar el final. En Bolívar, esto fue vital para los procesos de reparación administrativa. Las comunidades utilizaban el teatro para ensayar cómo reclamar sus derechos ante el Estado y cómo resistir a las nuevas bandas criminales (Bacrim). El teatro popular dejó de ser solo representación para convertirse en un ejercicio práctico de democracia y resolución de conflictos locales.

2010: El balance de una década de resiliencia

Al cierre del gobierno Uribe, el teatro popular y comunitario en Bolívar se erigió como uno de los movimientos culturales más robustos del Caribe. El balance fue la creación de

un tejido social que sobrevivió a la guerra gracias al arte. El departamento terminó la década con una red de grupos que no solo hacían teatro para entretener, sino para reconstruir la identidad bolivarenses, dejando un legado de resistencia que demostró que la paz en Bolívar se empezó a actuar mucho antes de que se firmara en los escritorios.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2002: El video como escudo y testimonio de urgencia

Al inicio del gobierno de Álvaro Uribe, el audiovisual en Bolívar nació de la necesidad de documentar la crisis humanitaria. Mientras la Política de Seguridad Democrática se enfocaba en la retoma militar de las vías principales, en los barrios periféricos de Cartagena y en las zonas rurales del departamento, las cámaras de video se convirtieron en "escudos" simbólicos. Los primeros registros de este año fueron crudos y testimoniales, realizados por líderes comunitarios que grababan las declaraciones de los desplazados para evitar que sus historias de despojo cayeran en el olvido institucional.

2003: El nacimiento de los colectivos de comunicación

Este fue el año de la organización de base. En municipios como El Carmen de Bolívar y San Jacinto, se gestaron los primeros colectivos de comunicación que entendieron que la cámara era tan importante como el azadón. El cine comunitario empezó a teorizarse no como un fin estético, sino como un proceso pedagógico. Se realizaron los primeros talleres de "guion desde el territorio", donde las comunidades de los Montes de María empezaron a decidir qué querían mostrar del conflicto, rompiendo con las narrativas centralistas de los noticieros nacionales.

2004: La Ley de Cine y el despertar regional

Con la implementación de la Ley 814 de 2003 (Ley de Cine), el ecosistema audiovisual de Bolívar comenzó a buscar espacios de institucionalización. Aunque los grandes fondos miraban hacia producciones comerciales, en Cartagena surgió un movimiento que exigía que el Festival Internacional de Cine (FICCI) abriera ventanas para el cine regional. Las narrativas de este año en Bolívar se centraron en la identidad Caribe y en los primeros intentos de ficción comunitaria, buscando proyectar una imagen del departamento que fuera más allá de la guerra y la muralla turística.

2005: Los Laboratorios de Paz y la tecnificación del relato

Gracias a la inversión de la cooperación internacional y los "Laboratorios de Paz", los colectivos audiovisuales de los Montes de María recibieron equipos de edición y cámaras digitales. Esto permitió que las narrativas en Bolívar dieran un salto técnico. El cine comunitario comenzó a producir "video-cartografías", donde los habitantes de las veredas registraban sus procesos de retorno a las tierras. El audiovisual se convirtió en una herramienta de reparación simbólica, permitiendo que las comunidades se vieran a sí mismas como protagonistas de su propia historia de resiliencia.

2006: Cine en los barrios y el ojo afro-urbano

Mientras el escándalo de la parapolítica sacudía la política de Bolívar, en las zonas populares de Cartagena como el Pozón y Nelson Mandela, el cine comunitario se enfocó en la identidad afro y la exclusión. Surgieron muestras de cine callejero que proyectaban cortometrajes sobre la vida cotidiana, la champeta y la discriminación. Las narrativas audiovisuales de este año fueron un acto de resistencia política, utilizando la pantalla para denunciar que, a pesar de las cifras oficiales de seguridad, las fronteras invisibles y la violencia urbana seguían afectando a la juventud bolivarense.

2007: El documental de memoria tras la caída de "Caballero"

La muerte en combate del jefe de las FARC, alias "Martín Caballero", cambió el panorama de seguridad y permitió el acceso a zonas de Bolívar antes vedadas. 2007 fue el año de la explosión del documental social. Los colectivos audiovisuales se adentraron en el corazón de los Montes de María para grabar los duelos de pueblos como El Salado. Estos documentales no buscaban el espectáculo del dolor, sino la reconstrucción de la memoria histórica, sirviendo como archivo visual para las futuras reclamaciones de verdad y justicia de las víctimas del departamento.

2008: Profesionalización y nuevas estéticas en UNIBAC

La transformación de la Institución Universitaria Bellas Artes y Ciencias de Bolívar (UNIBAC) consolidó una generación de realizadores que mezclaron el cine comunitario con la academia. El audiovisual en Bolívar empezó a experimentar con el video-arte y el lenguaje experimental. Las narrativas de este año integraron el video-clip social y la música urbana, permitiendo que el cine comunitario hablara el lenguaje de los jóvenes de la "Generación Uribe", quienes utilizaban las plataformas digitales incipientes para viralizar sus propias realidades de resistencia pacífica.

2009: La ficción comunitaria como catarsis colectiva

Hacia el final del segundo mandato, los colectivos de comunicación de Bolívar pasaron del registro documental a la creación de ficción. En municipios como María La Baja, se rodaron cortometrajes donde los mismos campesinos eran los actores de sus leyendas y traumas. Esta fase de "ficción sanadora" permitió representar escenarios de paz y reconciliación que aún no ocurrían en la realidad. El cine comunitario se transformó en un espacio de catarsis, donde la comunidad podía "ensayar" un futuro sin armas a través de la puesta en escena.

2010: El legado de una década de cámaras encendidas

Al cierre de 2010, Bolívar se consolidó como el referente nacional de comunicación comunitaria. El balance fue la creación de un archivo audiovisual sin precedentes, construido "desde abajo". El cine comunitario en el departamento terminó la década no solo como un ejercicio artístico, sino como una herramienta de participación ciudadana fundamental. El legado de estos ocho años fue una red robusta de comunicadores populares que demostraron que, en Bolívar, la paz no solo se firma, sino que se filma, se narra y se proyecta para que el olvido no regrese.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2003: Seguridad democrática y el retorno de los músicos a las plazas

En 2003 con la política de seguridad del gobierno, se recuperó la movilidad en las carreteras troncales de Bolívar. Esto permitió que el Festival Nacional Autóctono de Gaitas de San Jacinto volviera a recibir visitantes de todo el país. La música tradicional de bandas de viento también experimentó un renacimiento, ya que los músicos podían desplazarse nuevamente para participar en corralejas y fiestas patronales, lo que reactivó la economía naranja de los sectores rurales del departamento.

2004: La comercialización masiva de la champeta y el fenómeno "Mampana"

Este año marcó la transición de la champeta hacia un sonido más pop y comercial, lo que permitió su entrada en las discotecas de élite y las emisoras juveniles de Bogotá. Artistas como el Sayayín grabaron con sellos multinacionales, lo que generó un debate en Bolívar sobre la pérdida de la esencia africana del género. No obstante, esta visibilidad ayudó a que muchos jóvenes de los barrios populares de Cartagena vieran en la música una alternativa real de ascenso social y económico.

2005: El hito histórico de San Basilio de Palenque ante la UNESCO

El 25 de noviembre de 2005, la UNESCO declaró el espacio cultural de San Basilio de Palenque como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. Este reconocimiento tuvo un impacto sísmico en la música de Bolívar, poniendo a los tambores pechiche, la marímbula y los cantos de Lumbalú en el centro de la atención mundial. Se incrementaron los fondos para la investigación y la transmisión de estos saberes a los niños, asegurando la continuidad de una sonoridad que se remonta al siglo XVII.

2006: Reelección y profundización de los incentivos a las bandas musicales

Durante el inicio del segundo periodo de Uribe, se fortaleció el Programa Nacional de Bandas. En Bolívar, esto se tradujo en la dotación de instrumentos para escuelas de música en municipios como Turbaco, Arjona y Mahates. La música de bandas de viento, con sus porros y fandangos, se consolidó como el eje articulador de la identidad departamental, promoviendo la convivencia ciudadana a través de la formación artística de miles de niños y jóvenes bolivarenses.

2007: El Festival Departamental de Bandas de Bolívar como marca región

La Gobernación de Bolívar institucionalizó el Festival Departamental de Bandas en Cartagena, convirtiéndolo en una vitrina para el talento de los 46 municipios. Este evento permitió que los ritmos tradicionales de la sabana y la ribera del río dialogaran con la arquitectura colonial de la capital. Se documentó un aumento en la calidad interpretativa de las bandas, que empezaron a incorporar arreglos más complejos sin perder el sabor popular que las caracteriza.

2008: Digitalización y nuevas plataformas para la música urbana

La expansión de internet y las redes sociales incipientes transformaron la forma en que

se distribuía la música en Cartagena. Los picós dejaron de depender exclusivamente de los vinilos y CDs para pasar a los archivos digitales. Los productores de champeta en Bolívar fueron pioneros en el uso de plataformas web para promocionar sus canciones, creando un modelo de negocio independiente que desafiaba a las grandes casas discográficas y permitía una rotación constante de nuevos éxitos en los barrios.

2009: Planes Especiales de Salvaguardia para la música tradicional

En cumplimiento con las directrices de la UNESCO, se avanzó en la formulación de los PES para las manifestaciones musicales de Bolívar. Se realizaron diagnósticos profundos sobre el estado de la transmisión generacional en los Montes de María. Los resultados alertaron sobre el envejecimiento de los grandes maestros gaiteros y la necesidad de crear escuelas de luthería para que la fabricación de instrumentos tradicionales (gaitas de cardón y tambores de madera) no desapareciera con ellos.

2010: Cierre de la era Uribe y balance de la cohesión social a través del sonido

Al finalizar la década, la música en Bolívar se encontraba en un estado de efervescencia. El departamento se había consolidado como un exportador de ritmos urbanos, mientras que sus tradiciones rurales recuperaron espacios gracias a la mejora en la seguridad vial. El legado de este periodo fue una institucionalización de la cultura que, aunque con tintes comerciales, permitió que los músicos de Bolívar ganaran un respeto y una visibilidad que les había sido negada durante gran parte del siglo XX.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2003: Recuperación de plazas y mejoramiento de la accesibilidad en Mompo

Continuando con los planes de revitalización, se completaron las obras en las plazas de San Francisco y Santa Bárbara en Mompo. Estas intervenciones recuperaron el carácter monumental de las iglesias coloniales, despejándolas de elementos que obstruían la vista. El objetivo fue crear un circuito peatonal que permitiera a los visitantes recorrer la ciudad a pie, fortaleciendo la vocación turística del municipio bajo la premisa de la seguridad y el orden urbano impulsado por el gobierno nacional.

2004: Implementación de la paleta de colores tradicionales en Cartagena

Para uniformar la imagen urbana, el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC) reglamentó el uso de cal y polvos minerales para las fachadas. Se prohibieron los colores sintéticos que no estuvieran acordes con la estética colonial. Esta medida, aunque estética, tuvo un trasfondo técnico: el uso de cal permite que las paredes de piedra "respiren", evitando que la humedad acumulada destruya los materiales originales, demostrando una madurez en la gestión técnica del patrimonio bolivarense.

2005: El impacto del cambio climático en las murallas y baluartes

Tras varias tormentas tropicales, se detectaron grietas significativas en tramos de la muralla de Cartagena. El gobierno nacional destinó recursos extraordinarios para la consolidación estructural. La arquitectura militar ya no solo se veía como un objeto estético, sino como una estructura de ingeniería en lucha constante contra el aumento del nivel del mar. Se iniciaron los primeros estudios de vulnerabilidad climática para el patrimonio arquitectónico del departamento, un tema pionero en la región.

2006: Inicio de la formulación de los Planes Especiales de Manejo y Protección (PEMP)

Ante el crecimiento desordenado, el Ministerio de Cultura ordenó la creación de los PEMP para los BIC nacionales. En Bolívar, esto significó el inicio de estudios exhaustivos manzana por manzana en Cartagena y Mompo. Se buscó establecer normas más precisas que las de los planes de ordenamiento locales, priorizando la conservación de los valores históricos y simbólicos sobre los intereses comerciales inmediatos, un proceso que tomaría años de concertación ciudadana.

2007: La arquitectura del ocio y la recuperación de baluartes como espacio público

Se implementó un modelo de gestión donde algunos baluartes de Cartagena fueron adecuados para uso cultural y gastronómico. Aunque polémico, esto permitió generar recursos para el mantenimiento de las piedras. Los baluartes se transformaron en espacios abiertos con actividades culturales, integrando la arquitectura defensiva con la vida social contemporánea de la ciudad. Este modelo fue estudiado como una forma de hacer autosostenible el patrimonio monumental de Bolívar.

2008: Valoración de la arquitectura republicana y el barrio La Matuna

El análisis patrimonial en Bolívar empezó a expandirse más allá de lo puramente colonial. Se iniciaron los procesos para proteger edificios del periodo republicano y de la modernidad (como el barrio La Matuna en Cartagena). Se reconoció que la historia arquitectónica del departamento era una secuencia de capas y que la arquitectura del siglo XX también tenía valores estéticos y sociales que merecían ser preservados como parte de la evolución urbana de la ciudad heroica.

2009: Aprobación del PEMP de Santa Cruz de Mompo

Mediante la Resolución n.º 2378 de 2009, se aprobó el Plan Especial de Manejo y Protección del sector antiguo de Mompo. Este documento se convirtió en la carta de navegación para la arquitectura del municipio, prohibiendo subdivisiones que alteraran el tipo arquitectónico de patio central y limitando las alturas de las nuevas construcciones. Fue un triunfo de la planificación técnica que buscaba frenar la gentrificación y la pérdida de los valores que hacían de Mompo un Patrimonio de la Humanidad.

2010: Entrega del Palacio de la Proclamación y balance de gestión patrimonial

Al cerrar el periodo Uribe, la restauración del Palacio de la Proclamación en Cartagena se erigió como un símbolo de la inversión institucional en arquitectura pública patrimonial. El edificio fue adecuado para ser un centro cultural y sede administrativa de la gobernación, demostrando que el patrimonio podía tener usos modernos sin perder su esencia. Sin embargo, en el sur de Bolívar, la arquitectura vernácula seguía sin recibir una atención comparable, marcando una asignatura pendiente en la equidad patrimonial.

7. Memoria viva y saberes populares.

2003: La filigrana de Mompo y su inserción en los mercados globales

El programa de "Artesanías de Colombia" se enfocó en mejorar los diseños de la filigrana momposina para adaptarlos a mercados internacionales. Se crearon centros de diseño

donde los maestros orfebres compartían sus técnicas con diseñadores modernos. Aunque generó debates sobre la "pureza" de la tradición, esta apertura permitió que el oficio sobreviviera económicamente a una época de baja demanda local, salvaguardando el saber técnico de los artesanos bolivarenses.

2004: La memoria urbana de los peinados afro en Cartagena y Bolívar

Se realizó un estudio visual sobre la tradición de las trenzas en las mujeres palenqueras residentes en Cartagena. Se descubrió que muchos diseños habían servido históricamente como mapas de escape durante la época colonial. Este saber estético se transformó en un símbolo de orgullo negro, y los concursos de peinados empezaron a atraer a miles de participantes, vinculando la moda contemporánea con la historia de la libertad y la resistencia cimarrona.

2005: Declaratoria de la UNESCO y la responsabilidad estatal sobre Palenque

Tras el reconocimiento mundial en noviembre, el Estado colombiano se comprometió formalmente a proteger el espacio cultural de San Basilio de Palenque. Esto incluyó la lengua, la música y la organización social. Fue el año en que Bolívar se convirtió en el referente máximo de la afrodescendencia en América del Sur. Se crearon becas para sabedores y se inició la construcción de la Casa de la Cultura, un espacio físico para salvaguardar la memoria viva.

2006: Los museos comunitarios como guardianes de la memoria local

Se inauguraron pequeños museos gestionados por la misma población en San Jacinto y Palenque. A diferencia de los museos tradicionales, estos espacios se enfocaron en contar la historia desde la perspectiva de los trabajadores y artesanos. En San Jacinto, el museo resaltó la historia de la gaita y el tejido de hamacas, mientras que en Palenque se recrearon los orígenes africanos, convirtiendo la memoria viva en un motor de turismo consciente y educativo.

2007: La tradición de los dulces de Semana Santa en Cartagena como patrimonio

La Alcaldía institucionalizó el Festival del Dulce para rescatar las recetas ancestrales de tubérculos y frutas. El saber gastronómico pasó de ser una práctica doméstica a un evento de espacio público masivo, donde las mujeres mayores (las matronas) fueron las protagonistas. Se documentó la importancia de estos saberes culinarios para la economía de subsistencia de las familias afro en Cartagena, vinculando la sazón con la memoria histórica y la supervivencia.

2008: Publicación de investigaciones sobre las gestas cimarronas en Bolívar

Se publicó el libro "San Basilio de Palenque: memoria y tradición", una de las investigaciones más exhaustivas sobre la historia de la comunidad. Este texto se convirtió en la guía para entender la evolución del pueblo desde el siglo XVII. La comunidad participó activamente en la corrección de datos, asegurando que la memoria escrita fuera fiel a la tradición oral, cerrando la brecha entre la academia y el saber popular palenquero.

2009: Protección de los saberes orfebres frente a la minería ilegal y el mercado

El departamento de Bolívar inició una campaña para proteger el suministro de oro para los orfebres de Mompo, buscando fuentes certificadas que no afectaran el medio ambiente. Se reconoció que el saber de la filigrana estaba ligado a la ética del material.

Los orfebres empezaron a recibir capacitación en sostenibilidad, asegurando que su oficio ancestral pudiera continuar en un mundo cada vez más consciente de la importancia de la producción ética y artesanal.

2010: El impacto de las inundaciones en los saberes agrícolas tradicionales

Las graves inundaciones del fenómeno de la Niña en 2010 destruyeron cultivos en el sur de Bolívar. Los campesinos perdieron sus bancos de semillas nativas. Ante la tragedia, la memoria de los ancianos fue vital para identificar técnicas de construcción de viviendas anfibia que habían sido olvidadas. El saber popular se convirtió en una herramienta de supervivencia climática, demostrando que la memoria viva es fundamental para la adaptación a los nuevos retos ambientales.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2003: Seguridad Democrática y el retorno de las caravanas turísticas a Bolívar

La política de seguridad del gobierno nacional permitió que miles de turistas regresaran a las Fiestas de Independencia y a la Semana Santa de Mompo mediante convoyes protegidos por el ejército. Las festividades se convirtieron en el escaparate de la recuperación del orden, aunque la presencia militar masiva cambió la atmósfera de espontaneidad popular. Fue un año de reactivación económica para los sectores hoteleros y artesanales vinculados a la fiesta en el departamento.

2004: Internacionalización de las Fiestas de Independencia de Cartagena

Se inició el proceso para que las fiestas de noviembre fueran reconocidas como patrimonio nacional. Se invitó a delegaciones de carnavales de otros países para participar en el desfile de la Avenida Santander. El objetivo era darle a la fiesta popular el mismo estatus que al Reinado Nacional de la Belleza, buscando una democratización de la celebración oficial y un reconocimiento de las raíces negras de la independencia de la ciudad heroica.

2005: La celebración de la declaratoria de la UNESCO en el Festival de Tambores

El festival de este año fue el más concurrido de la historia hasta ese momento. La noticia de la declaratoria llegó justo antes del evento, transformándolo en una fiesta nacional de orgullo afro. Delegaciones diplomáticas llegaron a Palenque, y la festividad se consolidó como el símbolo máximo de la dignidad africana en Colombia. Fue un año de júbilo que marcó un antes y un después en la forma en que el país miraba las fiestas tradicionales de Bolívar.

2006: Descentralización y festivales rotativos en los municipios del departamento

La Gobernación lanzó el programa de festivales regionales itinerantes, llevando muestras de música y danza a municipios que tradicionalmente no tenían agenda cultural. El objetivo fue fortalecer la identidad bolivarense en todas sus subregiones. Esta política ayudó a descubrir talentos en el sur de Bolívar y a que las comunidades se sintieran integradas a un departamento que a menudo parecía concentrar toda su inversión festiva solo en Cartagena y Mompo.

2007: El Festival Departamental de Bandas de Bolívar como eje de convivencia

Se consolidó este festival en Cartagena como el evento central de la identidad

departamental. El gobierno utilizó el encuentro para promover la cultura de la legalidad. Las bandas de los pueblos más remotos desfilaron por el centro histórico, creando un puente de unión entre las diferentes subregiones a través del porro y el fandango. Fue un año de gran colorido que demostró que Bolívar es un departamento unido por el sonido del bronce y la alegría colectiva.

2008: Crisis económica global y solidaridad en los encuentros de barrio

La crisis financiera redujo los patrocinios privados para los grandes eventos de noviembre. En respuesta, los barrios de Cartagena fortalecieron los "pre-bandos" y las fiestas autogestionadas de calle. Las comunidades organizaron ventas de comida para financiar sus propias comparsas y disfraces. Este año demostró que el tejido asociativo de Bolívar es capaz de mantener sus tradiciones vivas incluso cuando los recursos oficiales escasean, reafirmando el carácter popular de la fiesta.

2009: Reglamentación del espacio público para fiestas más seguras en la ciudad

La Alcaldía implementó normas para el uso del espacio público en noviembre, buscando reducir el uso de químicos peligrosos. Hubo resistencia popular, pero la medida buscaba hacer de la fiesta un espacio más familiar. Se inició un proceso de pedagogía festiva que intentó equilibrar el desenfreno tradicional con la seguridad urbana moderna, un debate que seguiría vigente en las siguientes administraciones distritales y departamentales.

2010: El Bicentenario de la Independencia y el orgullo bolivarense

Las festividades fueron excepcionales por la conmemoración de los 200 años del grito de libertad. Se realizaron eventos masivos en Cartagena y Mompo que resaltaron el papel del departamento en la creación de la República. El gobierno nacional invirtió grandes sumas en desfiles históricos y conciertos de gran formato. Fue un año de reflexión nacional sobre la historia de Bolívar, cerrando la década con un despliegue de orgullo patrio y cultural sin precedentes.

Gobierno de Juan Manuel Santos

(2010-2018)

1. Estado político, paz y conflicto.

2010: El viraje estratégico y la Ley de Tierras

Al iniciar el gobierno Santos, Bolívar enfrentaba el reto de la consolidación. Mientras en Cartagena se proyectaba una imagen de prosperidad, en el sur del departamento y los Montes de María se empezaba a gestar la **Ley de Víctimas y Restitución de Tierras**. Políticamente, Santos rompe con el enfoque puramente militarista de su predecesor, reconociendo la existencia de un "conflicto armado interno", lo que permitió que Bolívar se convirtiera en el epicentro de los primeros planes piloto de restitución en municipios como El Carmen de Bolívar.

2011: Crisis invernal y reconfiguración de las BACRIM

Este año estuvo marcado por la atención a la emergencia del fenómeno de "La Niña", que inundó gran parte del sur de Bolívar y el Canal del Dique, poniendo a prueba la capacidad institucional. En lo político, se eligió a Juan Carlos Gossain como gobernador. Sin embargo, los procesos de seguridad se volvieron muy tensos por una nueva presencia de actores armados en el Magdalena Medio bolivarense.

2012: El inicio de la esperanza en medio del fuego

Mientras el gobierno anunciaba formalmente los diálogos de paz con las FARC en Oslo y La Habana, Bolívar vivía una dualidad. En los Montes de María se celebraba la "paz territorial" con inversiones sociales, pero en el Sur de Bolívar el ELN mantenía paros armados y secuestros que desafiaban la autoridad presidencial de Santos. Como resultado positivo, la gobernabilidad local se alineó con la "Unidad Nacional", permitiendo un flujo de recursos del orden central hacia megaproyectos de infraestructura vial.

2013: La minería ilegal como motor del conflicto

En este año, políticamente, el departamento comenzó a prepararse para la transición al posconflicto, siendo uno de los territorios con mayor número de víctimas registradas reclamando derechos bajo la nueva institucionalidad de la Unidad para las Víctimas.

2014: Reelección y el mandato por la paz

Las elecciones presidenciales fueron un referendo sobre la paz. En Bolívar, Santos obtuvo un respaldo masivo frente a la oposición del Centro Democrático, interpretado como un aval de los bolivarenses a la salida negociada al conflicto.

2015: Consolidación institucional y el reto del ELN

Bajo la gobernación de Dumek Turbay (electo este año), Bolívar intensificó su gestión

ante el gobierno central para ser priorizado en el posconflicto. Se avanzó en la desminado humanitario en los Montes de María, un hito de paz real. Sin embargo, la persistencia del ELN en municipios como Arenal y Morales demostraba que la paz en Bolívar aún necesitaba consolidarse un poco más.

2016: Cartagena como capital mundial de la paz y el Plebiscito

Este es el año más emblemático. El 26 de septiembre se firmó en Cartagena el Acuerdo Final con las FARC. Semanas después, el departamento votó mayoritariamente por el "SÍ" en el plebiscito, especialmente en las zonas rurales más golpeadas por la guerra. A pesar del triunfo del "NO" a nivel nacional, el Estado político en Bolívar reafirmó su vocación de paz, aunque la incertidumbre por la renegociación del acuerdo generó un breve estancamiento en la inversión social.

2017: El nacimiento de los PDET y la implementación

Con el acuerdo en marcha, se activaron en Bolívar los **Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)**. Los municipios de los Montes de María y el Sur de Bolívar empezaron a diseñar sus propias hojas de ruta para el desarrollo. Fue un año de "primavera institucional", donde el Estado llegó a lugares antes vedados. Sin embargo, el vacío dejado por las FARC en zonas estratégicas empezó a ser ocupado rápidamente por el Clan del Golfo, generando nuevas alertas por asesinatos de líderes sociales.

2018: El cierre de ciclo y la paz incompleta

Al finalizar el mandato de Santos, Bolívar entregó un balance de satisfacción parcial. Por un lado, una reducción histórica en los índices de homicidios por conflicto armado y una infraestructura renovada. Por el otro, un departamento donde la paz se sentía frágil debido a la presencia que aún se encontraba del ELN y la presencia del Clan del Golfo en el sur. El Estado político en Bolívar terminó el periodo profundamente ligado a las transferencias del gobierno nacional, pero con el temor latente del cambio del gobierno entrante, en relación con la implementación de los acuerdos de paz y restitución de tierras.

2. Artes plásticas.

2010: El diagnóstico y la herencia institucional

Al inicio del gobierno Santos, las artes plásticas en Bolívar dependían casi exclusivamente de la gestión cultural de Cartagena, dejando en el olvido a los municipios. El sector operaba bajo una estructura centralizada donde los artistas locales luchaban por espacios de exhibición fuera de las galerías privadas. Se inició un proceso de diagnóstico nacional que buscaba conectar a los creadores de las "Zodes" (Zonas de Desarrollo) de Bolívar con las políticas nacionales de estímulos.

2011: El nacimiento de ICULTUR

Este es un año fundamental para la plástica departamental con la creación del **Instituto**

de Cultura y Turismo de Bolívar (ICULTUR). Por primera vez, el departamento se independiza administrativamente de la agenda de Cartagena, permitiendo que las artes plásticas en municipios como Mompo, El Carmen de Bolívar y San Jacinto tuvieran presupuesto propio para talleres de formación y circulación de obras.

2012: Hacia la consolidación del Salón Regional

Bajo la política de "Prosperidad para Todos", se fortalecieron los Salones Regionales de Artistas (SRA). En Bolívar, los curadores y artistas visuales empezaron a trabajar en proyectos que exploraban la identidad del Caribe más allá del turismo. Fue un periodo de investigación plástica donde el conflicto y el territorio se convirtieron en temas centrales de las propuestas que buscaban un cupo en el certamen nacional.

2013: Cartagena como epicentro nacional (43 SNA)

Este año representa el punto más alto para las artes plásticas en la historia reciente del departamento. Bajo el título "**Saber Desconocer**", Cartagena fue la sede del **43 Salón Nacional de Artistas**. El gobierno de Santos volcó recursos masivos para convertir plazas, museos y edificios abandonados de Bolívar en espacios de exhibición. Artistas locales compartieron escena con figuras internacionales, elevando el estándar crítico y técnico de la plástica bolivarenses.

2014: Estímulos y el "Boom" de la plástica joven

Tras el éxito del Salón Nacional, el Ministerio de Cultura y la Gobernación de Bolívar incrementaron las becas de creación. Surgieron colectivos de artistas jóvenes que utilizaban la plástica no solo como estética, sino como denuncia social. El programa "**Bolívar Sí Avanza**" integró las artes visuales en las festividades departamentales, dándole a la pintura y la escultura un rol protagónico en la recuperación del tejido social en zonas antes golpeadas por la violencia.

2015: Descentralización y salones municipales

Se consolidó la estrategia de llevar las artes plásticas a las periferias. Se realizaron exposiciones itinerantes que recorrieron el departamento, permitiendo que el arte contemporáneo llegara a poblaciones del sur de Bolívar. La plástica empezó a dialogar con las artesanías tradicionales (como la filigrana y los tejidos), desdibujando la frontera entre "artesanía" y "arte culto", una de las metas de la política cultural de la época.

2016: Arte, Memoria y Posconflicto

Con la firma del Acuerdo de Paz, las artes plásticas en Bolívar tomaron un giro narrativo hacia la memoria histórica. En municipios como El Salado y María La Baja, se impulsaron talleres de artes visuales como herramientas de reparación simbólica. El gobierno Santos promovió el uso de murales y monumentos como parte de la construcción de una narrativa de paz, convirtiendo a los artistas de Bolívar en mediadores sociales.

2017: Fortalecimiento de la Red de Museos

El enfoque se centró en la infraestructura. Se apoyó la modernización de espacios como el Museo de Arte Moderno de Cartagena y se impulsaron centros culturales en el departamento para albergar colecciones permanentes. La plástica bolivarense comenzó a tener una presencia más sólida en mercados de arte nacionales (como ARTBO), gracias a las plataformas de circulación creadas durante el cuatrienio.

2018: El legado de una plástica conectada

Al cierre del gobierno Santos, Bolívar entregó un sector de artes plásticas mucho más robusto que el de 2010. Se dejó un mapa de artistas identificados en todo el departamento y una institucionalidad (ICULTUR) que garantizaba que el arte no muriera en la capital. El departamento terminó el periodo como un referente de cómo la plástica puede ser el eje de la identidad regional y un vehículo de reconciliación en el posconflicto.

3. Teatro popular y comunitario

2010: El teatro como refugio de la memoria

Al inicio del mandato de Santos, los grupos de teatro comunitario en zonas como los Montes de María operaban con recursos mínimos y bajo la sombra del miedo. El teatro popular se centraba en narrar el dolor del desplazamiento y la resistencia silenciosa. La política nacional empezó a ver en estas manifestaciones un "activo social", comenzando un mapeo para incluir a colectivos de base en el Programa Nacional de Concertación, buscando que el arte fuera el primer paso para reconstruir la confianza en las instituciones.

2011: Ley de Víctimas y la dramaturgia del perdón

Con la sanción de la Ley 1448, el teatro comunitario en Bolívar dio un giro hacia la **reparación simbólica**. Grupos de mujeres en El Carmen de Bolívar y jóvenes en San Jacinto empezaron a recibir talleres financiados por el Estado para transformar sus testimonios en piezas escénicas. El teatro popular dejó de ser solo empírico para recibir asistencia técnica, permitiendo que las víctimas no solo contaran su tragedia, sino que propusieran actos de reconciliación a través de las tablas.

2012: Descentralización y "Escenarios de Transformación"

El Ministerio de Cultura intensificó el programa "Escenarios de Transformación" en Bolívar. Esto permitió que el teatro popular saliera de las salas convencionales de Cartagena para encontrarse con el campesinado en plazas públicas y corregimientos. El enfoque se puso en la formación: se crearon redes de teatro donde directores profesionales asesoraban a grupos locales, elevando la calidad estética de las obras comunitarias sin perder su esencia popular y política.

2013: El año de la articulación departamental

Con la consolidación de ICULTUR, el teatro popular en Bolívar encontró una plataforma

de gestión propia. Se multiplicaron los festivales regionales donde grupos de municipios apartados del sur de Bolívar podían circular sus obras. El teatro de calle y el teatro de títeres comunitario ganaron terreno como herramientas pedagógicas, siendo utilizados por las alcaldías locales para promover la convivencia y explicar los derechos de las víctimas en los territorios más alejados.

2014: Teatro para la paz y prevención social

Durante el año de la reelección de Santos, el teatro popular en Bolívar se alineó con la pedagogía para la paz. Se lanzaron becas específicas de creación que priorizaban obras sobre la resolución de conflictos. En las zonas vulnerables de Cartagena, como la Vía Perimetral, el teatro comunitario se convirtió en una estrategia para prevenir el reclutamiento forzado, ofreciendo a los jóvenes una narrativa distinta a la de la violencia.

2015: Consolidación de la Red de Teatro de Bolívar

Se establecieron redes de colaboración sólidas entre los grupos de los Montes de María y el Canal del Dique. Esta articulación permitió que las obras rotaran por todo el departamento, creando un "circuito popular". El Estado reconoció que los actores comunitarios eran líderes de opinión eficaces, utilizándolos como puentes para comunicar los avances de los diálogos de La Habana en comunidades rurales donde la información oficial no llegaba con facilidad.

2016: El teatro en la firma del Acuerdo Final

Durante la firma de la paz en Cartagena, el teatro popular tuvo una presencia simbólica sin precedentes. Colectivos de todo Bolívar realizaron "performances" y actos de teatro invisible en las calles de la ciudad heroica. Fue el año en que el teatro comunitario de Bolívar se mostró al mundo como un ejemplo de resiliencia, demostrando que las comunidades habían procesado el conflicto a través del arte mucho antes de que se firmaran los papeles oficiales.

2017: Laboratorios en zonas PDET y memoria viva

Tras la firma, los municipios de Bolívar priorizados (zonas PDET) recibieron laboratorios intensivos de teatro comunitario. El gobierno Santos invirtió en la sistematización de estas experiencias, reconociendo al teatro como una metodología de sanación colectiva. En El Salado y María La Baja, el teatro de la memoria se consolidó como una actividad permanente que ayudaba a los retornados a reapropiarse de sus espacios públicos mediante la representación escénica.

2018: Un legado institucionalizado

Al cierre del periodo Santos, el teatro popular en Bolívar quedó blindado en el Plan Decenal de Cultura. Se pasó de un teatro de "emergencia" o coyuntura a uno con procesos formativos de largo aliento. El departamento terminó el cuatrienio con un movimiento teatral comunitario robusto, con voz propia frente al poder central y con la capacidad de mantener viva la memoria histórica, garantizando que el arte siguiera siendo un espacio

de resistencia y paz.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2010: El despertar de la imagen propia

Al inicio del periodo, el audiovisual en Bolívar estaba marcado por un fuerte contraste: la sofisticación del FICCI en Cartagena frente al aislamiento técnico de los municipios. Bajo la nueva directriz nacional de democratizar la cultura, el Ministerio de Cultura fortaleció los talleres de formación básica en zonas como Turbaco y Arjona. El objetivo inicial no era la gran industria, sino que los jóvenes de las periferias dejaran de ser simples espectadores para convertirse en narradores de su cotidianidad mediante el video aficionado y el registro documental de sus tradiciones.

2011: Ley de Víctimas y el video-testimonio

Con la sanción de la Ley 1448, las cámaras en Bolívar se transformaron en herramientas de lucha jurídica y sanación emocional. En los Montes de María, el cine comunitario adoptó un enfoque de "video-asistencia": colectivos de comunicación empezaron a documentar los procesos de retorno y las audiencias de tierras. El Estado apoyó estas iniciativas mediante kits tecnológicos, entendiendo que el registro audiovisual era una prueba irrefutable de la verdad histórica y un mecanismo de protección para las comunidades que volvían a sus predios.

2012: La Ley de Cine y el impacto territorial

Este año fue clave con la sanción de la Ley 1556 (Ley de locaciones), que atrajo rodajes internacionales a Bolívar. Si bien el Estado buscaba beneficios económicos, esto generó un efecto colateral positivo en el cine comunitario: la profesionalización técnica. Muchos jóvenes de barrios populares de Cartagena y municipios aledaños se integraron como asistentes y técnicos, adquiriendo una pericia que luego volcaron en sus propios colectivos audiovisuales, elevando el estándar de las producciones locales.

2013: El auge de "Imaginando Nuestra Imagen" (INI)

A través del programa INI del Ministerio de Cultura, Bolívar vivió una explosión de narrativas regionales. Se realizaron laboratorios intensivos de guion y producción en zonas rurales, permitiendo que el cine comunitario dejara de ser puramente empírico. Surgieron cortometrajes que exploraban la identidad afrodescendiente y la vida en las riberas del Magdalena, demostrando que Bolívar tenía una estética propia, alejada de los estereotipos turísticos impuestos por la televisión nacional.

2014: Cine para la paz y pedagogía visual

En medio del proceso de paz en La Habana, el audiovisual en Bolívar asumió un rol pedagógico. Se lanzaron las "Maletas de Cine para la Paz", una estrategia donde contenidos producidos por las mismas comunidades circulaban por colegios y veredas del departamento. El cine comunitario se convirtió en el lenguaje preferido para explicar

la justicia transicional a una población que confiaba más en las imágenes creadas por sus vecinos que en los comunicados oficiales del gobierno central.

2015: Descentralización y pantallas alternativas

Gracias a la gestión de **ICULTUR**, se apoyó la creación de festivales de cine de base en municipios como San Jacinto y Mompo. Estos espacios permitieron que el cine comunitario tuviera su propio circuito de exhibición, rompiendo la dependencia del FICCI. El Estado político en Bolívar comprendió que financiar muestras de video local era una forma de soberanía cultural, validando las historias de los realizadores de provincia frente al mercado cinematográfico tradicional.

2016: Registro del "Día Cero" y memoria colectiva

Durante la firma del Acuerdo de Paz en Cartagena, los colectivos audiovisuales de Bolívar realizaron una cobertura histórica desde la base. Mientras la prensa internacional se centraba en el protocolo, el cine comunitario capturaba la esperanza y el escepticismo en los corregimientos de María La Baja y el sur del departamento. Estas narrativas se convirtieron en el archivo más íntimo y fiel de la transición hacia el posconflicto, guardando para la posteridad el sentimiento popular de aquel año.

2017: Transmedia y el salto al mundo digital

Con la implementación de los acuerdos, el gobierno Santos impulsó proyectos de comunicación digital y narrativas transmedia en las zonas PDET de Bolívar. Se fomentó el uso del celular como herramienta cinematográfica (Móvil-film), permitiendo que los relatos de paz llegaran a plataformas globales. El cine comunitario dejó de ser una actividad aislada para conectarse con redes internacionales de documentalistas, posicionando a los realizadores de Bolívar como referentes en cine de memoria y derechos humanos.

2018: Un legado de soberanía visual

Al cierre del mandato de Santos, Bolívar se consolidó como un polo de creación audiovisual comunitaria. El departamento terminó el cuatrienio con una capacidad instalada de equipos y, lo más importante, con una generación de comunicadores formados en las subregiones. La herencia de este periodo fue una cinematografía bolivarenses robusta, capaz de vigilar la implementación de la paz y de seguir narrando el territorio con autonomía, blindando estos procesos en los presupuestos departamentales de cultura.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2011: La música como herramienta de reparación integral de víctimas

Con la sanción de la Ley de Víctimas en 2011, la música en los Montes de María adquirió un rol sanador. Se financiaron proyectos para que las comunidades desplazadas recuperaran sus tradiciones sonoras como parte de su reparación simbólica. En Bolívar, el bullerengue de María La Baja fue reconocido no solo como música, sino como un

mecanismo de resistencia y resiliencia de las mujeres víctimas del conflicto, quienes a través del canto empezaron a narrar sus historias de dolor y superación.

2012: Creación del Mompox Jazz Festival y la diversificación de la oferta

La Gobernación de Bolívar, alineada con las políticas de prosperidad del gobierno Santos, lanzó el Mompox Jazz Festival. Este evento buscó posicionar a la Ciudad de Dios como un destino cultural de clase mundial, fusionando la arquitectura colonial con un género musical global. Aunque generó debates sobre la prioridad de los ritmos locales, el festival logró dinamizar la economía del sur de Bolívar y abrir nuevos espacios para que los músicos locales experimentaran con la fusión entre el jazz y los ritmos del río Magdalena.

2013: El reconocimiento de la champeta en los grandes escenarios nacionales

Este año fue testigo de la llegada de la champeta a los principales festivales de música alternativa y comercial en Bogotá y Medellín. Artistas como Kevin Flórez y Mr. Black llevaron el sonido de Bolívar a escenarios que anteriormente les estaban vedados. El Ministerio de Cultura apoyó esta internacionalización, viendo en la champeta una de las expresiones más potentes de la industria creativa colombiana, lo que ayudó a reducir definitivamente el estigma social asociado al género en su propia tierra.

2014: Consolidación de la formación superior en artes en Bolívar

La Institución Universitaria Bellas Artes y Ciencias de Bolívar (UNIBAC) fortaleció sus programas de música tradicional, permitiendo que los jóvenes del departamento estudiaran académicamente los ritmos de sus ancestros. Este proceso de formalización fue vital para que la música de Bolívar fuera analizada con rigor técnico, generando partituras y métodos de enseñanza que garantizan que el saber popular se mantenga vivo con altos estándares de calidad interpretativa.

2015: Década Internacional de los Afrodescendientes y el impulso a Palenque

En el marco del decenio declarado por la ONU, el gobierno nacional intensificó el apoyo al espacio cultural de San Basilio de Palenque. Se lanzaron programas de intercambio musical con países africanos, buscando que los músicos palenqueros redescubrieran sus conexiones transatlánticas. En Bolívar, esto generó un renovado interés de los jóvenes por aprender a tocar la tambora y el pechiche, viendo en su herencia cultural una fuente de orgullo y de oportunidades profesionales a nivel global.

2016: El Acuerdo de Paz y la música como territorio de reconciliación

Tras la firma del acuerdo con las FARC, la música en las zonas rurales de Bolívar se convirtió en el lenguaje de la reconciliación. Se organizaron festivales donde excombatientes y víctimas compartían escenarios de gaita y tambor. El Plan Nacional de Música para la Convivencia priorizó a los municipios PDET de Bolívar, dotando de instrumentos y maestros a zonas que por décadas solo habían escuchado el sonido de las balas, transformando el paisaje sonoro del departamento hacia una cultura de paz.

2017: Veinte años de la Ley de Cultura y balance de la música tradicional

Al cumplirse dos décadas de la creación del Ministerio de Cultura, se realizó un balance exhaustivo de la música en Bolívar. Se destacó el crecimiento de la red de festivales, que ya contaba con más de 20 eventos de gran escala en todo el departamento. Sin embargo, se advirtió sobre la fragilidad económica de los músicos de la tercera edad, lo que llevó a

la creación de programas de seguridad social y beneficios económicos periódicos para los viejos maestros de la gaita y el bullerengue.

2018: El final de la era Santos y el legado de la música por la paz

Al concluir el mandato de Santos, la música en Bolívar había pasado de ser un fenómeno local a ser una marca de identidad nacional. El departamento se consolidó como el mayor exportador de ritmos del Caribe, y sus tradiciones fueron blindadas mediante planes de salvaguardia robustos. El legado de este periodo fue una infraestructura cultural fortalecida y una visión de la música como un derecho fundamental de los ciudadanos bolivarenses, esencial para la reconstrucción del tejido social.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2011: Diagnóstico de vulnerabilidad del Centro Histórico de Cartagena

Se realizaron estudios detallados sobre el impacto del turismo masivo en la infraestructura de servicios públicos del casco antiguo. Se descubrió que la red de alcantarillado, insertada en el tejido colonial, estaba al borde del colapso. Esto llevó a planear intervenciones subterráneas complejas que requerían la supervisión de arqueólogos para proteger los restos que yacían bajo el pavimento de la ciudad amurallada, vinculando la ingeniería con la conservación histórica.

2012: Inversión en espacio público: plazas y corredores culturales en Bolívar

Se ejecutaron obras de mejoramiento en las plazas secundarias de Cartagena, como San Diego y los Jagüeyes. El enfoque fue "limpiar" el espacio público de elementos no arquitectónicos que obstruían la vista de los monumentos. En Mompo, se consolidó el Paseo de la Albarrada como el eje comercial y cultural, demostrando que la recuperación de la arquitectura de borde de río era la clave para el renacimiento económico de la región bajo un modelo de turismo sostenible.

2013: El desafío de las sobreelevaciones ilegales en la arquitectura momposina

A pesar de la vigencia del PEMP, este año se reportaron numerosas obras ilegales en Mompo que añadían segundos pisos a casas coloniales de una sola planta. Esto puso a prueba la capacidad de control urbano del municipio. La arquitectura tradicional de Mompo, caracterizada por su horizontalidad, se vio amenazada por la presión inmobiliaria, lo que obligó a una revisión de las estrategias de vigilancia y sanción por parte del Ministerio de Cultura y las autoridades locales.

2014: Restauración del Bosque Santander y recuperación ambiental en Mompo

Como parte del plan maestro de espacio público, se intervino el área del bosque frente a la plaza de Santa Bárbara. Esta obra buscó integrar el patrimonio natural con el arquitectónico, creando zonas de recreación que respetaran la escala monumental de las iglesias cercanas. Fue una muestra de cómo la arquitectura del paisaje podía potenciar los valores de una ciudad histórica, mejorando la calidad de vida de sus habitantes residentes y no solo de los turistas.

2015: Ley 84 de 2015 y el financiamiento de proyectos patrimoniales masivos

La promulgación de esta ley facilitó la canalización de recursos nacionales para municipios patrimonio de Bolívar. Se financiaron restauraciones de emergencia en

iglesias coloniales de poblaciones pequeñas. Se reconoció que el mantenimiento de la arquitectura religiosa era fundamental para el turismo de Semana Santa, una de las principales fuentes de ingreso de la región, vinculando así la preservación material con la identidad cultural y religiosa del departamento.

2016: Intervenciones contemporáneas de alta calidad ambiental en el patrimonio

Se inauguraron proyectos que integraban diseño moderno con materiales tradicionales en el centro de Cartagena, como la nueva sede de la UNIBAC. Estas obras demostraron que era posible hacer arquitectura del siglo XXI que dialogara respetuosamente con los muros del siglo XVIII, utilizando conceptos de sostenibilidad y eficiencia energética adaptados al clima tropical de Bolívar, marcando un nuevo estándar para las futuras restauraciones en la región.

2017: Mompox se convierte en Distrito Especial de Turismo e Historia

La Ley 1875 de 2017 otorgó a Mompox una nueva categoría administrativa. Esto supuso un reto arquitectónico: la necesidad de construir nueva infraestructura para funciones de distrito sin destruir el carácter de pueblo histórico. Se inició la discusión sobre la creación de una "zona de expansión" controlada que permitiera el crecimiento urbano fuera del centro histórico protegido, buscando evitar la saturación del área patrimonio y la pérdida de su atmósfera única.

2018: Balance del PEMP de Cartagena y retos de gentrificación urbana

Al final del gobierno de Santos, el PEMP del Centro Histórico de Cartagena seguía en proceso de actualización. El diagnóstico mostró una pérdida alarmante de viviendas residenciales en favor de usos hoteleros. La arquitectura de Getsemaní se encontraba bajo una presión inmobiliaria sin precedentes, lo que llevó a las comunidades locales a exigir un Plan Especial de Salvaguardia de la "Vida de Barrio" que acompañara a la protección física de las casas coloniales.

7. Memoria viva y saberes populares.

2011: Lanzamiento oficial del Plan Especial de Salvaguardia (PES) de Palenque

Se presentó formalmente el documento diseñado por la propia comunidad ("Porque Palenque es nuestro") para guiar las acciones de protección por diez años. Se priorizó la transmisión de la lengua y el fortalecimiento de la medicina tradicional. Fue un modelo nacional de cómo la memoria viva puede ser el eje de una política pública participativa, donde los sabedores tienen voz y voto en el manejo de los recursos destinados a su cultura.

2012: Reconocimiento a las maestras del bullerengue en María La Baja

El Ministerio de Cultura otorgó premios a las grandes cantadoras de Bolívar. Este reconocimiento puso el foco en un saber que históricamente había sido eclipsado. Se documentaron los diferentes estilos rítmicos y se reconoció la labor de las mujeres como las guardianas de esta memoria rítmica que narra la vida en las ciénagas. El bullerengue fue visto no solo como música, sino como un sistema de valores y resistencia de la mujer afrobolivarense.

2013: El saber gastronómico de Bolívar en la escena gastronómica internacional

La cocina tradicional de Bolívar, liderada por las mujeres de Palenque, participó en ferias internacionales. Recetas ancestrales como el arroz con coco fueron presentadas como parte de la riqueza cultural de la nación. Se reconoció que el saber culinario es una forma de memoria sensorial que conecta a las comunidades con su pasado africano y su entorno natural marino, generando un nuevo nicho de turismo gastronómico de alto valor.

2014: La memoria de los artesanos de gaita y la protección del cardón

Se detectó una disminución de la planta esencial para fabricar las cabezas de las gaitas. Los artesanos de San Jacinto iniciaron proyectos de reforestación basados en su conocimiento empírico del ciclo de la planta. Esta acción demostró que el saber popular es fundamental para la gestión ambiental sostenible, ya que el artesano es el primer interesado en la salud de su ecosistema para garantizar la continuidad de su oficio ancestral y su identidad sonora.

2015: El Decenio de los Afrodescendientes y la visibilización de los sitios de memoria

Bajo el marco de la ONU, el gobierno nacional lanzó programas para visibilizar los lugares de conciencia afro en Bolívar. Se inició la investigación para declarar sitios vinculados a la trata esclavista como monumentos nacionales. Este proceso buscó que la memoria viva no solo celebrara la libertad, sino que recordara las heridas de la esclavitud como una forma de pedagogía contra el racismo estructural que aún persiste en el departamento.

2016: Los saberes textiles como herramienta de paz en los Montes de María

En el marco de los acuerdos de paz, se utilizó el tejido (cuadros de tela bordados) para que las víctimas contaran sus historias de resistencia. Los saberes textiles de la región se transformaron en un lenguaje artístico para la reconciliación. Este proyecto demostró la plasticidad del saber popular, que pasó de fabricar hamacas funcionales a crear piezas de arte testimonial que hoy forman parte del patrimonio de la memoria histórica del país.

2017: Rescate de la memoria náutica del río Magdalena en el sur de Bolívar

Se realizaron estudios sobre la construcción tradicional de canoas y el saber de los bogas en el río. Con la desaparición de la navegación artesanal, se buscó documentar las canciones de remo y las técnicas de calafateo. Se reconoció que la identidad de Bolívar es profundamente fluvial y que los saberes ligados al río Magdalena estaban desapareciendo rápidamente, lo que motivó un plan de salvaguardia de emergencia para estos conocimientos de agua.

2018: Inauguración del Centro de Memoria y saberes en San Basilio de Palenque

Al finalizar el gobierno de Santos, se entregaron espacios renovados para la formación en saberes tradicionales. El balance mostró un incremento en el número de niños bilingües y una mayor valorización de los oficios artesanales. No obstante, la migración económica hacia Cartagena seguía siendo la mayor amenaza, lo que llevó a plantear la necesidad de crear industrias culturales locales que permitieran a los jóvenes vivir de sus saberes en su propio territorio.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2011: Las festividades como escenarios de lectura y cultura ciudadana

El primer año de Santos vinculó los festivales de Bolívar con el Plan Nacional de Lectura. Se instalaron carpas de libros en los principales encuentros comunitarios, buscando que la fiesta fuera también un espacio de formación. La idea era "leer la fiesta", analizando los significados de los disfraces y los cantos como parte de la herencia literaria oral del Caribe. Esta iniciativa fue muy bien recibida en municipios con bajos índices de alfabetización del sur de Bolívar.

2012: Lanzamiento del Mompox Jazz Festival y turismo de alto impacto

Como parte de la estrategia de prosperidad, nació este festival para atraer a un público internacional de nicho. El evento transformó la atmósfera de la ciudad, combinando la solemnidad religiosa con la libertad del jazz. Fue un éxito mediático que posicionó a Bolívar como un departamento capaz de albergar eventos de clase mundial, generando un impacto económico positivo inmediato en la hostelería y las artesanías de filigrana de la Ciudad de Dios.

2013: El Reinado de la Independencia reclama su protagonismo social

Se agudizó el debate sobre la relevancia de los dos reinados en Cartagena. Los movimientos sociales exigieron mayor presupuesto para el Reinado Popular, argumentando que esta era la verdadera esencia de la identidad local. El gobierno distrital aumentó la inversión en los cabildos de barrios como Getsemaní, reconociendo que la legitimidad de las fiestas de noviembre reside en su base popular y no solo en el espectáculo de la belleza nacional de élite.

2014: Festividades y paz en los municipios PDET de los Montes de María

Los festivales de gaita en San Jacinto se convirtieron en "laboratorios de paz" en el marco de las negociaciones de La Habana. Se realizaron foros donde los músicos y las víctimas discutían el papel de la cultura en el postconflicto. Las festividades dejaron de ser solo recreación para convertirse en espacios de reparación colectiva, apoyados por el Ministerio de Cultura como parte de la estrategia nacional de reconstrucción del tejido social en Bolívar.

2015: El Decenio Afro y la expansión internacional del Festival de Tambores

Al cumplirse diez años de la declaratoria de la UNESCO, el festival de Palenque recibió un apoyo financiero récord. Se invitó a grupos de África Occidental para realizar intercambios de saberes. La festividad se consolidó como el evento de diplomacia cultural de base más importante del departamento, demostrando que Bolívar es el principal puente de conexión de Colombia con sus raíces africanas originales a través del encuentro comunitario.

2016: El Festival del Retorno en Las Piedras como símbolo de reconciliación

Este festival ganó reconocimiento nacional por su enfoque en la paz. Se celebró el regreso de las familias desplazadas a sus tierras mediante alboradas y encuentros de musicalidad tradicional. El gobierno nacional utilizó este ejemplo para mostrar los beneficios reales del fin del conflicto en el territorio. La festividad se documentó como un hito de la resiliencia bolivarense, donde el encuentro sirvió para sanar las heridas de décadas de violencia.

2017: Mompox Distrito y la diversificación del calendario festivo anual

Con el nuevo estatus administrativo de Mompox, se crearon eventos para atraer turistas todo el año. Surgieron encuentros de música sacra y festivales de cine independiente. La arquitectura de la ciudad se convirtió en el escenario permanente de una fiesta cultural continua, demostrando que el patrimonio es el mejor soporte para una economía de servicios y que Bolívar tiene capacidad para ofrecer una agenda festiva de alta calidad durante los doce meses.

2018: Inclusión de las Fiestas de Independencia en la lista de Patrimonio Nacional

Tras años de gestión técnica y social, se logró que las fiestas de noviembre de Cartagena fueran declaradas Patrimonio Cultural de la Nación. Este reconocimiento blindó la inversión pública para el evento y garantizó su protección frente a futuros cambios políticos. El balance del gobierno Santos fue una mayor profesionalización de las comparsas y un orgullo renovado por lo popular, dejando una hoja de ruta clara para la salvaguardia de la fiesta.

Gobierno de Iván Duque

(2018 - 2022)

1. Estado político, paz y conflicto.

2018: El retorno de la "Mano Dura" y la desconfianza

Al asumir Iván Duque, Bolívar presentaba un panorama de claroscuros. Mientras Cartagena celebraba cifras récord en turismo, el sur del departamento veía con escepticismo la transición del nuevo gobierno hacia la política de "Paz con Legalidad". La reactivación de las **Alertas Tempranas de la Defensoría** en la Serranía de San Lucas marcó el inicio del cuatrienio, evidenciando que el conflicto social no se había apaciguado del todo.

2019: Auge de las AGC y el mapa de riesgo electoral

Este fue un año de una presencia muy marcada por el **Clan del Golfo (AGC)** en el norte y centro de Bolívar. El gobierno de Duque enfocó sus esfuerzos en las Zonas Futuro, pero en Bolívar la política local se vio tensionada por el asesinato de líderes reclamantes de tierras, un fenómeno que el Estado no había logrado mitigar eficazmente.

2020: Pandemia, confinamiento armado y control social

El año del COVID-19 profundizó la crisis de seguridad en Bolívar. Mientras las fuerzas del Estado se concentraban en la emergencia sanitaria, grupos armados ilegales se hacían presentes en municipios como Montecristo y Tiquisio.

2021: La crisis de los PDET

Bolívar no fue ajeno al Paro Nacional, con Cartagena y Magangué como epicentros de movilización. Políticamente, el gobierno de Duque enfrentó duras críticas por el ritmo de implementación de los **Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)** en los Montes de María y el Sur de Bolívar. A pesar de las inauguraciones de obras menores (PDET "pequeños"), los proyectos de infraestructura a gran escala y la restitución de tierras seguían estancados, generando una sensación de abandono estatal que alimentaba la desconfianza en el proceso de paz.

2022: El "Paro Armado" y el cierre de un ciclo

El último año del gobierno Duque en Bolívar estuvo marcado por el impacto del **Paro Armado de las AGC** tras la extradición de "Otoniel". El departamento quedó prácticamente paralizado, demostrando que, pese a la retórica oficial de "victoria militar", la presencia territorial de los grupos era parte de la geografía bolivarense. El cuatrienio cerró con un departamento profundamente fracturado: una Cartagena desconectada de su ruralidad y un sur en guerra abierta, dejando el reto de los acuerdos de Paz a seguir implementándose como una urgencia humanitaria pendiente.

2. Artes plásticas.

2018: El despliegue de la "Economía Naranja"

Con la posesión de Iván Duque, las artes plásticas en Bolívar pasaron de ser vistas como patrimonio cultural a ser el núcleo de la estrategia de "Economía Naranja". En Cartagena, esto se tradujo en la creación de las Áreas de Desarrollo Naranja (ADN) en barrios como Getsemaní, buscando que los artistas plásticos locales se integraran formalmente en el mercado creativo. Fue un año de institucionalización, donde se empezó a incentivar la profesionalización del artista como emprendedor, un giro que generó tanto entusiasmo por los nuevos recursos como resistencia en los sectores más tradicionales.

2019: Los Salones Regionales y el músculo académico

Este año marcó la visibilidad del talento local a nivel nacional a través de los Salones Regionales de Artistas (Zona Caribe). En Bolívar, la Institución Universitaria Bellas Artes y Ciencias de Bolívar (UNIBAC) se consolidó como el epicentro de la plástica, graduando promociones que empezaron a explorar lenguajes contemporáneos más allá del paisajismo cartagenero. Se evidenció un auge en la escultura y la instalación, con obras que empezaron a circular en espacios como el Museo de Arte Moderno de Cartagena, apoyadas por el Programa Nacional de Estímulos.

2020: Pandemia y la digitalización forzada del lienzo

La llegada del COVID-19 detuvo las exposiciones presenciales y ferias de arte, golpeando severamente la economía de los creadores en el departamento. Sin embargo, el gobierno central lanzó convocatorias de emergencia como "Comparte lo que somos", que permitieron a los artistas plásticos de Bolívar migrar a catálogos digitales y procesos de formación virtual. Curiosamente, este año de encierro impulsó una producción artística más reflexiva en los municipios PDET (como San Jacinto o El Carmen), donde el arte plástico se utilizó para documentar la resiliencia comunitaria frente a la crisis sanitaria.

2021: Reactivarte y el retorno a la presencialidad

En el marco de la reactivación económica, el Ministerio de Cultura priorizó a Bolívar para programas de circulación de artes visuales. Fue el año de la exposición "Hábitat", que reunió a jóvenes talentos plásticos del departamento en el MAM de Cartagena, mostrando una generación preocupada por el medio ambiente y la identidad afro e indígena. Los incentivos del gobierno se volcaron hacia el "turismo cultural", fomentando que el arte urbano y el muralismo de gran formato se convirtieran en atractivos en zonas fuera del cordón de murallas, intentando descentralizar la oferta artística.

2022: Balance de una gestión naranja y el cierre de ciclo

Al finalizar el gobierno Duque, Bolívar cerró con una de las mayores ejecuciones presupuestales en cultura de la región Caribe. La presencia de las artes plásticas se diversificó: el departamento no solo era reconocido por su herencia colonial, sino por una escena contemporánea robusta conectada con mercados internacionales. No

obstante, el cuatrienio terminó con el debate abierto sobre si el enfoque comercial de la Economía Naranja fortaleció la creación artística profunda o si simplemente la supeditó a las necesidades del turismo masivo, dejando una infraestructura institucional más fuerte pero con retos de autonomía creativa.

3. Teatro popular y comunitario

2018: El teatro como herramienta de "Paz con Legalidad"

Al inicio del gobierno de Iván Duque, el teatro comunitario en las zonas de mayor conflicto de Bolívar (Montes de María y Sur de Bolívar) fue priorizado dentro de la estrategia de reparación colectiva. Los grupos locales, herederos de la tradición del Teatro por la Paz, comenzaron a articularse con las primeras convocatorias de los municipios PDET. Sin embargo, la narrativa estatal buscó que el teatro popular no solo fuera un acto de memoria histórica, sino un vehículo para la "estabilización territorial", enfocando los recursos en proyectos que promovieran la convivencia ciudadana bajo una óptica de seguridad y legalidad.

2019: La "Naranja" llega a las tablas populares

Este fue un año de tensiones conceptuales. El gobierno nacional impulsó la formalización de los grupos de teatro comunitario bajo el modelo de la Economía Naranja. A través del Programa Nacional de Concertación, se incentivaron festivales en municipios como San Jacinto y El Carmen de Bolívar, pero bajo requisitos técnicos que dificultaron el acceso a colectivos de base sin personería jurídica. El teatro popular en Bolívar empezó a dividirse entre quienes lograron adaptarse a la lógica del "emprendimiento cultural" y aquellos que resistieron, reivindicando el arte como un derecho social y no meramente como un activo económico.

2020: El escenario vacío y la resiliencia barrial

La pandemia del COVID-19 paralizó las funciones presenciales en plazas y centros comunales, golpeando el núcleo del teatro comunitario: el encuentro físico. En los barrios periféricos de Cartagena, como Olaya Herrera y Nelson Mandela, los grupos se volcaron a las "radio-novelas comunitarias" y al uso de altavoces para mantener vivos sus procesos. El Ministerio de Cultura lanzó la convocatoria "Comparte lo que somos", que permitió que muchos directores de teatro popular en Bolívar recibieran apoyos directos para la creación desde el confinamiento, enfocándose en temáticas de salud mental y autocuidado.

2021: Reactivarte y el auge del teatro callejero

Con la reapertura progresiva, el teatro popular de Bolívar tomó las calles nuevamente bajo el esquema de "Reactivarte". Tras el estallido social nacional, el teatro de calle y el circo social resurgieron en el departamento como herramientas para recuperar el espacio público y tramitar el descontento juvenil. El Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC) alineó sus becas de circulación con los lineamientos nacionales, permitiendo que el teatro comunitario llegara a las corregidurías de la zona insular,

intentando cerrar la brecha de acceso cultural que la pandemia había profundizado.

2022: Institucionalización y balance de los PDET

Al cierre del cuatrienio, el teatro comunitario en Bolívar mostró una mayor capacidad de gestión técnica, pero con un debate vigente sobre la pérdida de su carga política original. Se consolidaron redes de teatro en el Sur de Bolívar que, gracias a los recursos de la Dirección de Artes del Ministerio, lograron equipamiento básico y giras locales. El periodo terminó con un sector más profesionalizado en términos de "proyectos", pero con el desafío pendiente de asegurar que la sostenibilidad económica no dependiera exclusivamente de los subsidios estatales de la era naranja, en un departamento donde la cultura comunitaria sigue siendo la principal barrera contra la violencia.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2018: El FICCI y la semilla del cine en los barrios

Al iniciar el cuatrienio, Bolívar ratificó su estatus como epicentro cinematográfico del país a través del Festival Internacional de Cine de Cartagena (FICCI). No obstante, con la llegada de la nueva administración, el enfoque estatal comenzó a virar hacia la rentabilidad de la industria audiovisual. A pesar de esta presión comercial, la sección "Cine en los Barrios" se mantuvo como el cordón umbilical entre la gran pantalla y las comunidades de Bolívar, extendiendo talleres de apreciación y proyecciones a municipios como Turbaco y Arjona, donde se buscó formar públicos que vieran en el cine una herramienta de transformación y no solo de entretenimiento.

2019: La Ley de Filmación y el "Valle de la Muerte" comunitario

Este fue el año de la gran apuesta de Duque por los beneficios tributarios para el sector audiovisual (CINA). Mientras Cartagena se llenaba de grandes producciones internacionales atraídas por los incentivos, en los Montes de María los colectivos de cine comunitario, como la Red de Comunicaciones de El Carmen de Bolívar, denunciaron la falta de acceso a estos recursos, diseñados para estructuras empresariales de gran escala. Fue un periodo de fricción donde las narrativas locales de memoria y resistencia campesina lucharon por no ser invisibilizadas por las series de plataformas de *streaming* que utilizaban el departamento únicamente como un set decorativo colonial.

2020: Confinamiento y el auge del "Cine Celular"

La pandemia paralizó los rodajes comerciales en el Centro Histórico, pero detonó la creación audiovisual en la periferia. Ante el aislamiento, los colectivos de barrios como Nelson Mandela y Olaya Herrera en Cartagena, así como jóvenes en el Sur de Bolívar, utilizaron teléfonos móviles para documentar la crisis y el hambre. El Ministerio de Cultura, bajo la línea de emergencia "Comparte lo que somos", financió relatos regionales que permitieron que el cine comunitario en Bolívar sobreviviera de forma digital, demostrando que la narrativa territorial era capaz de circular sin necesidad de las grandes infraestructuras que la Economía Naranja promovía antes de la crisis.

2021: Imaginando Nuestra Imagen (INI) y el relato territorial

Con la reactivación, el programa "Imaginando Nuestra Imagen" (INI) del Ministerio de Cultura retomó fuerza en Bolívar, priorizando municipios PDET. Este año fue clave para que comunidades víctimas del conflicto en la Serranía de San Lucas produjeran cortometrajes sobre su propia identidad, alejándose de la visión externa y estigmatizante que suele imponer el cine comercial. Estas narrativas audiovisuales marcaron un hito de soberanía creativa: los habitantes de Bolívar pasaron de ser extras en las películas de otros a ser directores, guionistas y editores de sus propias realidades sociales y culturales.

2022: Balance de la industria vs. la sostenibilidad de base

Al cierre del gobierno de Duque, Bolívar se entregó como el destino líder en inversión audiovisual extranjera en Colombia. Sin embargo, en el ámbito comunitario, el balance fue agrídulce: se logró una alfabetización digital sin precedentes en las zonas rurales, pero la sostenibilidad de las salas de cine comunitario y los festivales de base quedó en una situación de vulnerabilidad por la falta de una política de fomento que trascendiera el incentivo fiscal. El cuatrienio terminó con una Bolívar que es un escenario de lujo para el cine global, pero que aún reclama una industria local propia que fortalezca el tejido social desde sus veredas y corregimientos.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2019: La Economía Naranja y la formalización de las industrias creativas

Bajo el gobierno de Duque, el énfasis se puso en la "Economía Naranja". En Bolívar, se promovió la creación de nodos de emprendimiento cultural para los artistas de champeta y música tradicional. Se realizaron talleres de formación en derechos de autor y marketing digital, buscando que la riqueza sonora del departamento se tradujera en ingresos sostenibles.

Igualmente se celebró el Festival Nacional Autóctono de Gaitas, donde el grupo de gaitas "gaitas y tambores" originario de San Jacinto, Bolívar, obtuvo el galardón 'Ocarina de Oro' con el cual se representa la herencia de la gaita ancestral. En el evento participaron al menos 40 grupos de gaitas nacionales y ocho internacionales, en las categorías de canción inédita, aficionada y profesional.

2020: Pandemia y la digitalización forzada de los escenarios musicales

El estallido del COVID-19 tuvo un efecto devastador en los músicos de Bolívar, quienes vivían mayoritariamente de las presentaciones en vivo y el turismo. Sin embargo, este año fue de innovación: los picós de Cartagena realizaron los primeros conciertos por streaming desde las terrazas, y el Festival de Tambores de Palenque se llevó a cabo de manera virtual, llegando a audiencias globales. El Ministerio de Cultura lanzó programas de auxilio económico para los artistas más vulnerables del departamento.

2021: Reactivación económica y el retorno de la música a las plazas⁹⁴

Con el avance de la vacunación, Bolívar lideró la reactivación cultural en el Caribe. Regresó el Mompo Jazz Festival y el Festival de Bandas de manera presencial. Se documentó un aumento en la demanda de experiencias musicales auténticas por parte de los turistas nacionales, lo que benefició a los grupos de música tradicional que habían estado inactivos durante más de un año. La música se convirtió en el motor de la

esperanza y la recuperación social tras la crisis sanitaria.

2022: Transición política y balance de la gestión naranja en el territorio

Al finalizar el mandato de Duque, se hizo un balance sobre el impacto de las políticas de industrias creativas en Bolívar. Si bien hubo avances en la digitalización y el marketing de algunos artistas, los músicos tradicionales rurales expresaron la necesidad de un enfoque más comunitario y menos comercial. El departamento cerró el año con una escena urbana vibrante y una tradición que, a pesar de los retos, demostró ser el alma inquebrantable de la identidad bolivarenses.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2019: Actualización de los niveles de intervención predio a predio en Cartagena

Se realizó un levantamiento técnico de más de 1.600 predios en el área afectada de Cartagena para asignar niveles de intervención específicos según el Decreto 2358 de 2019. Este trabajo minucioso fue la base para el nuevo PEMP, buscando que cada propietario supiera exactamente qué partes de su casa podía reformar y cuáles eran intocables por su valor histórico. Este proceso fue fundamental para dar seguridad jurídica a los habitantes de la ciudad amurallada.

2020: La crisis del edificio Aquarela y la sombra de la UNESCO sobre Bolívar

El año estuvo marcado por la controversia arquitectónica del edificio Aquarela, cuya construcción cerca del Castillo de San Felipe puso en riesgo la declaratoria de Cartagena como Patrimonio de la Humanidad. La UNESCO advirtió que la volumetría de la torre afectaba la "vista protegida" del fuerte. Este caso obligó al gobierno nacional a intervenir directamente y sentó un precedente sobre la importancia de las zonas de influencia en la planificación arquitectónica de todo el departamento de Bolívar.

2021: Mantenimiento preventivo del patrimonio durante la parálisis turística

Aprovechando la baja afluencia de turistas por la pandemia, se realizaron labores de mantenimiento mayor en las cubiertas de edificios públicos patrimoniales en Cartagena y Mompox. Se arreglaron filtraciones en el Palacio de la Inquisición y la Iglesia de la Concepción. Fue un año de introspección técnica donde se valoró la fragilidad de la arquitectura de Bolívar cuando no recibe el cuidado diario de sus ocupantes, reafirmando la necesidad de un mantenimiento constante.

2022: Radicación del PEMP del Centro Histórico ante el Ministerio de Cultura

Al cierre del mandato, la Alcaldía de Cartagena radicó formalmente la propuesta del PEMP. Este documento incluyó por primera vez al barrio La Matuna y buscó un equilibrio entre la conservación y la sostenibilidad financiera. Fue el resultado de años de estudios técnicos que buscaban modernizar la gestión arquitectónica de la ciudad frente a los retos del siglo XXI, como el cambio climático y la necesidad de vivienda social en el centro histórico.

7. Memoria viva y saberes populares.

2019: Los saberes populares bajo la óptica de la Economía Naranja

El gobierno promovió la conversión de los saberes en "productos creativos". Se incentivó a las artesanas de Bolívar a registrar sus diseños como propiedad intelectual para evitar el plagio. Si bien esto trajo protección legal, algunos sabedores expresaron temor a que la mercantilización rompiera con los valores de intercambio comunitario. Fue un año de tensiones entre la visión comercial del patrimonio y la visión de los derechos culturales de base en el departamento.

2020: La memoria viva frente a la crisis de los rituales fúnebres en pandemia

La pandemia afectó los rituales de muerte en Palenque, donde los velorios colectivos fueron prohibidos. La comunidad tuvo que adaptar sus saberes, realizando rituales simbólicos a distancia. Sin embargo, se utilizaron los tambores para comunicar la partida de los ancianos, manteniendo la esencia de la conexión con el mundo de los ancestros bajo condiciones de emergencia. Este año demostró la increíble capacidad de adaptación de la memoria viva palenquera.

2021: Digitalización de los saberes ancestrales y repositorios virtuales

Ante la imposibilidad de encuentros presenciales, se impulsó la creación de plataformas donde los sabedores grabaron tutoriales sobre medicina tradicional y artesanía. "Saberes en Red" permitió que el conocimiento de Bolívar llegara a públicos urbanos de todo el país. Esta digitalización forzada terminó siendo una herramienta poderosa para la salvaguarda documental de los conocimientos que anteriormente solo se transmitían de boca en boca.

2022: Los consejos comunitarios y el ordenamiento territorial alrededor del agua

En el último año de Duque, los saberes populares sobre la gestión de ciénagas en Bolívar fueron integrados en los diálogos regionales. Se reconoció que las comunidades afro tienen un conocimiento vital sobre el ciclo del agua que debe ser la base para la adaptación al cambio climático. La memoria viva se posicionó como un eje de la planificación ambiental del futuro, reconociendo al campesino y al pescador como los verdaderos expertos en su territorio.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2019: Economía Naranja y profesionalización de los hacedores de la fiesta

El nuevo gobierno enfocó el apoyo a los festivales de Bolívar bajo la óptica de la rentabilidad. Se crearon ruedas de negocios para que los grupos de danza pudieran ser contratados internacionalmente. Se buscó que la alegría bolivarenses fuera un producto de exportación de servicios culturales, integrando la tradición con el marketing digital. La Gobernación lanzó el plan "Bolívar Primero", que puso a las festividades como el eje del crecimiento económico departamental.

2020: Pandemia y el silencio de las plazas de Bolívar por primera vez

Debido al COVID-19, las calles estuvieron vacías en noviembre y Semana Santa. Sin embargo, la creatividad floreció en formatos digitales: el Festival de Tambores se realizó por streaming, llegando a audiencias globales. Aunque fue un año de pérdidas económicas dolorosas para los artistas, la virtualidad permitió documentar las fiestas de una manera nueva, creando archivos audiovisuales que serán fundamentales para la memoria futura de la región.

2021: Regreso gradual de los festivales presenciales y bioseguridad festiva

Se realizaron las primeras pruebas de retorno con el Mompox Jazz Festival bajo protocolos estrictos. Fue un año de valoración del encuentro físico como una necesidad humana fundamental para la salud mental. El gobierno nacional apoyó la reactivación de las economías populares ligadas a la fiesta en Bolívar, reconociendo que el departamento no puede prosperar si sus plazas permanecen en silencio, marcando el inicio de la recuperación social post-pandemia.

2022: Balance de la reactivación de las fiestas populares en el territorio

Al finalizar el mandato de Duque, Bolívar demostró ser el departamento con la recuperación cultural más dinámica. Las festividades volvieron con fuerza renovada y un mayor uso de tecnologías para su promoción. Se entregó un sector festivo más organizado digitalmente, aunque con el reto de recuperar la estabilidad financiera de los pequeños gestores. La fiesta se consolidó como el principal motor de resiliencia del pueblo bolivarense frente a las crisis globales.

Gobierno de Gustavo Petro

(2022-2026)

1. Estado político, paz y conflicto.

2022: El "Amanecer" de la Paz Total y la Expectativa Territorial

Al asumir Gustavo Petro, el departamento de Bolívar se encontraba en un punto de inflexión. El inicio de la política de **Paz Total** generó una expectativa alta en municipios históricamente golpeados como **El Salado** y **San Jacinto**. Políticamente, el gobierno nacional buscó una ruptura con el enfoque puramente militarista, priorizando el diálogo. Sin embargo, en el sur de Bolívar, aún se sentía la presencia del **Clan del Golfo** (EGC) circulando por sus alrededores.

2023: Crisis de Gobernabilidad y Disputa por el Control Minero

Este año estuvo marcado por la fractura entre el discurso de paz nacional y la realidad violenta del **Sur de Bolívar** y la **Serranía de San Lucas**. El conflicto entre el **ELN** y el **Clan del Golfo** se intensificó en municipios como **Montecristo** y **Tiquisio**. La institucionalidad se vio desbordada por los paros armados y el confinamiento de varias comunidades rurales.

2024: El Auge de las Alertas Tempranas y la "Paz Territorial"

Durante 2024, el departamento se convirtió en el epicentro de las **Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo**. El gobierno de Petro intentó implementar proyectos de "Seguridad Humana" mediante inversión en infraestructura en los **Montes de María**, buscando cerrar las brechas que alimentan el conflicto. No obstante, la situación política se tensó debido a las denuncias de líderes sociales sobre la falta de garantías de seguridad. El conflicto dejó de ser solo rural; en **Cartagena** también se generó una crisis de inseguridad urbana que obligó a replantear la estrategia de paz en contextos de ciudad.

2025: Desplazamiento Masivo y Tensión Institucional

Fue el año más crítico del cuatrienio para Bolívar. Se registraron los desplazamientos masivos más grandes de la década en el sur del departamento, con miles de campesinos huyendo de **Arenal** y **Morales** hacia las cabeceras municipales. Políticamente, hubo un cuestionamiento a la legitimidad de la "Paz Total" debido a que aún seguía la presión por parte de los grupos armados en las comunidades rurales.

2026: Un Territorio en Reconfiguración y Balance Político

Al cierre del gobierno, Bolívar presenta un mapa político y de conflicto reconfigurado. Si bien se lograron avances en la inversión social directa en zonas PDET y se frenó el avance de algunas estructuras en los Montes de María, el **Sur de Bolívar** mantiene aún los conflictos territoriales entre el **ELN** y el **Clan del Golfo**. El estado político del departamento cierra este cuatrienio con un Bolívar visto como el gran laboratorio donde

la teoría de la "Paz Total" sigue en choque con la cruda realidad de la situación de seguridad en el departamento.

2. Artes plásticas.

2022: El giro hacia la "Cultura de Paz" y el simbolismo territorial

Al asumir Petro, las artes plásticas en Bolívar experimentaron un cambio de narrativa inmediato. La política central pasó de la "Economía Naranja" (enfocada en el mercado) a las "Artes para la Vida". En Bolívar, esto se manifestó en la priorización de colectivos plásticos de base en **San Jacinto** y **El Salado**, quienes utilizaron el tejido y la pintura como herramientas de reparación simbólica. El inicio del cuatrienio estuvo marcado por una institucionalidad que buscó sacar las artes plásticas de las murallas de Cartagena para llevarlas a las plazas de los municipios más afectados por el conflicto.

2023: Descentralización de estímulos y el arte como resistencia

Este fue el año de la democratización del presupuesto. El Ministerio de las Culturas lanzó el portafolio de estímulos con un enfoque territorial inédito. En el departamento, artistas plásticos de **Magangué** y **Mompox** accedieron a becas de creación que antes quedaban en la capital. La plástica se enfocó en la recuperación de la memoria hídrica del río Magdalena y el Canal del Dique. Lejos de ser un arte decorativo, las exposiciones del 2023 en centros culturales como la **Cooperación Española** empezaron a mostrar obras con una carga política fuerte, alineadas con la reforma agraria y la soberanía alimentaria.

2024: El auge del muralismo comunitario y la "Paz Total" visual

2024 consolidó al muralismo como la disciplina plástica más relevante del periodo. Bajo la estrategia de "Estallido Cultural", se financiaron macro-murales en barrios populares de Cartagena (como Olaya Herrera y Nelson Mandela) y en el sur de Bolívar. Estas intervenciones no fueron meramente estéticas, sino procesos participativos donde jóvenes en riesgo de reclutamiento pintaron las narrativas de sus territorios. La gobernabilidad cultural se midió por la capacidad de transformar muros de fronteras invisibles en lienzos de convivencia, integrando la plástica con la seguridad humana.

2025: El arte frente a la crisis humanitaria y la educación estética

A medida que el conflicto en el sur de Bolívar se recrudecía, las artes plásticas funcionaron como un mecanismo de denuncia. Se impulsaron residencias artísticas en la **Serranía de San Lucas**, donde creadores visuales documentaron el impacto del extractivismo minero. Paralelamente, se implementó con fuerza la **Ley de Artes al Aula** en las instituciones educativas de Bolívar, garantizando que la formación en artes plásticas volviera a ser un eje fundamental del currículo escolar, buscando arrebatarse a la guerra a través de la formación estética y técnica.

2026: Un departamento con identidad visual fortalecida

Al cierre del gobierno, la percepción de las artes plásticas en Bolívar es la de una

disciplina que recuperó su función social. Si bien persiste la precariedad económica para muchos artistas, se deja un departamento con nodos de creación activos en las siete Zonas de Desarrollo Económico y Social (ZODES). El cuatrienio termina con una plástica bolivarense más conectada con sus raíces afro e indígenas, y con un circuito de circulación que, por primera vez, reconoció a los artesanos de los **Montes de María** como maestros plásticos con el mismo nivel de dignidad que los pintores académicos de la capital.

3. Teatro popular y comunitario

2022: El reconocimiento de los saberes y la periferia

Al asumir Petro, el teatro popular en Bolívar vivió un giro simbólico inmediato. Bajo la nueva visión del Ministerio de las Culturas, se abandonó el enfoque de "industrias creativas" para priorizar el teatro como un derecho de las comunidades excluidas. En Bolívar, esto significó el reconocimiento oficial de grupos históricos de **Cartagena (como en el barrio Olaya Herrera)** y de los **Montes de María**, quienes pasaron de ser vistos como "entretenimiento local" a ser considerados sujetos de reparación colectiva. La institucionalidad empezó a girar hacia un modelo donde el teatro es el vehículo para narrar la verdad del conflicto desde la voz de las víctimas.

2023: Estallido Cultural y la toma del espacio público

Este año se caracterizó por la implementación de la estrategia de "Territorios Bioculturales". En Bolívar, el teatro comunitario salió de las salas convencionales para tomarse las plazas de municipios como **Magangué** y **Mompox**. Se financiaron laboratorios de creación donde la dramaturgia se mezcló con la defensa del territorio y el agua (especialmente en el Canal del Dique). Lejos de ser un teatro estático, 2023 fue el año en que la calle se convirtió en el escenario político principal, conectando la creación artística con las demandas de justicia social de las organizaciones de base.

2024: La "Paz Total" desde la escena y las salas concertadas

2024 fue el año de la consolidación de la infraestructura comunitaria. A través del Programa Nacional de Salas Concertadas, se fortalecieron espacios de teatro en zonas rurales de **El Carmen de Bolívar** y **San Jacinto**. El teatro popular se convirtió en la herramienta pedagógica de la "Paz Total"; se montaron obras que facilitaron los diálogos regionales, permitiendo que las comunidades representaran sus conflictos y posibles soluciones. La gobernabilidad cultural se midió por la capacidad de mantener procesos de formación artística permanentes en municipios que antes solo recibían eventos esporádicos.

2025: El teatro como escudo ante la violencia en el Sur

En medio de la compleja situación de orden público en el **Sur de Bolívar**, el teatro comunitario asumió un rol de resistencia. Grupos en **Arenal**, **Morales** y **Santa Rosa del Sur** recibieron apoyo estatal bajo la premisa de "Artes para la Vida", funcionando como espacios de protección para jóvenes frente al reclutamiento forzado. Políticamente, el

teatro fue la presencia del Estado donde la fuerza pública no lograba consolidar la seguridad. Las obras de este año estuvieron marcadas por un tono de denuncia y de construcción de memoria viva frente al desplazamiento masivo que afectó la región.

2026: Un tejido escénico departamental y el balance de la autonomía

Al cierre del cuatrienio, Bolívar termina con una red de teatro popular más conectada y menos dependiente de la burocracia de la capital. Si bien persisten retos de sostenibilidad, el departamento deja de ser un receptor de "cultura nacional" para exportar sus propias narrativas territoriales. El balance arroja una sociedad civil que utiliza las tablas para ejercer veeduría ciudadana y sanar heridas del conflicto. Bolívar cierra el 2026 con un movimiento teatral comunitario fortalecido, que ha logrado convertir la escena en un espacio de poder político y de resiliencia frente a la persistencia de los grupos armados.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2022: El cine como archivo de la verdad y el giro hacia lo común

Al iniciar el gobierno Petro, el sector audiovisual en Bolívar experimentó un cambio de paradigma: la prioridad pasó de los grandes incentivos fiscales para producciones extranjeras a la financiación de "Relatos de País". Con la entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad, colectivos de los **Montes de María** y la **Isla de Tierra Bomba** lideraron el uso del cine como herramienta de reparación simbólica. Políticamente, se sentaron las bases para que el cine comunitario no fuera visto como una actividad marginal, sino como una pieza clave de la comunicación para la vida, integrando a realizadores locales en la construcción de la narrativa nacional.

2023: Democratización técnica y laboratorios en el Canal del Dique

Este fue el año de la descentralización tecnológica. Bajo la estrategia de "Territorios Bioculturales", el Ministerio de las Culturas impulsó laboratorios de creación en municipios como **Arjona** y **Soplaviento**. El enfoque estuvo en dotar de equipos y formación a colectivos rurales para que contaran sus propias realidades frente a la crisis climática y la gestión del agua. El cine comunitario en Bolívar dejó de ser puramente testimonial para explorar lenguajes experimentales, permitiendo que las comunidades del Canal del Dique produjeran contenidos que cuestionaban el modelo de desarrollo extractivo desde una estética propia y soberana.

2024: Fortalecimiento de la Red de Micro-Cines y Paz Territorial

2024 marcó la consolidación de los circuitos de exhibición alternativa. Ante la falta de salas comerciales en el **Sur de Bolívar**, se crearon nodos de "Cine al Parque" y micro-cines comunitarios en **Arenal** y **Morales**. Estas pantallas se convirtieron en centros de pensamiento político donde se proyectaban obras sobre la "Paz Total" producidas por los mismos habitantes. La gobernabilidad audiovisual se midió por la capacidad de los colectivos para transformar el miedo en historias filmadas, logrando que el cine fuera un escudo protector para los jóvenes frente al reclutamiento forzado en

las zonas mineras de la Serranía de San Lucas.

2025: El auge del cine afro y la soberanía narrativa en Palenque

Durante 2025, la producción audiovisual en Bolívar alcanzó un hito con la creación de fondos específicos para narrativas étnicas. En **San Basilio de Palenque**, se consolidaron colectivos que produjeron contenidos en lengua palenquera con altos estándares técnicos, enfocados en el afrofuturismo y la descolonización de la imagen. Políticamente, el cine comunitario se convirtió en un acto de soberanía: las comunidades decidieron qué y cómo mostrarse al mundo, alejándose del "turismo visual" y construyendo un mercado propio de contenidos que vinculó la creación audiovisual con la economía popular del departamento.

2026: Sostenibilidad del ecosistema y balance de la imagen propia

Al cierre del cuatrienio, Bolívar se posiciona como el referente nacional de cine comunitario. El balance de 2026 muestra un departamento con un Consejo Departamental de Cinematografía fortalecido y una red de realizadores que no dependen de las élites de la capital. Se deja una capacidad instalada en formación (becas "Lucho Bermúdez" en Unibac) y un archivo filmico comunitario que documentó la transición hacia la paz. El éxito de este periodo no se mide por alfombras rojas, sino por el empoderamiento de las comunidades que hoy poseen las cámaras y las historias, asegurando que la realidad de Bolívar no vuelva a ser contada por terceros.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2023: Hacia una cultura para la vida y la protección de los territorios

Con la llegada de Petro, el enfoque cambió hacia la "Cultura para la vida". En Bolívar, se iniciaron diálogos regionales para que la música fuera integrada en los planes de soberanía alimentaria y protección ambiental. Se enfatizó en que el canto de los pescadores del río Magdalena y el bullerengue de las ciénagas son partes fundamentales del equilibrio ecosistémico. Se lanzó el programa "Sonidos para la Construcción de Paz", priorizando la educación musical en las zonas más excluidas de Cartagena y el sur de Bolívar.

2024: El plan "Bolívar me enamora" y la recuperación de grandes legados

Este año, bajo el plan de desarrollo departamental, se destinaron recursos históricos para la recuperación de los festivales en municipios no tradicionales. Se anunció la inversión en infraestructura para casas de cultura en San Jacinto y María La Baja. La música tradicional fue declarada el eje central de la marca región "Bolívar me enamora", buscando que el orgullo por la gaita y el tambor sea el motor de una nueva era de justicia social y crecimiento económico sostenible.

2025: El renacimiento del Festival de Música del Caribe tras 29 años

Uno de los hitos más esperados de la década se proyectó para marzo de 2025: el regreso del Festival de Música del Caribe en Cartagena. Con el apoyo de la Alcaldía y la Gobernación, este evento busca revivir la esencia de integración caribeña que se perdió en los 90. El festival ha sido concebido como un "Baluarte de la gente", donde los ritmos

tradicionales y las nuevas corrientes afro contemporáneas se unirán para reafirmar a Bolívar como la capital musical del Gran Caribe.

2026: Consolidación de Bolívar como territorio de paz y sonidos diversos

Para el cierre del periodo Petro, se espera que el departamento haya consolidado una red de escuelas de música tradicional conectadas con circuitos internacionales. La inclusión de Palenque en la Red de Lugares de Historia y Memoria de la UNESCO asegura que su música seguirá recibiendo protección y asesoría técnica de alto nivel. Bolívar se proyecta hacia el futuro como un territorio donde la música es el lenguaje universal que une a sus gentes y garantiza la protección de su inmensa diversidad cultural.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2023: Inclusión del PES de Getsemaní en la normativa arquitectónica

Un hito importante fue la articulación del Plan Especial de Salvaguardia de la "Vida de Barrio" con la normativa arquitectónica del Centro Histórico. Esto significó que las futuras intervenciones en las casas de Getsemaní debían considerar el impacto en la comunidad residente, frenando los megaproyectos hoteleros que amenazaban con expulsar a los vecinos tradicionales. Fue un triunfo de la visión social del patrimonio sobre la visión puramente inmobiliaria en Bolívar.

2024: El plan "Bolívar me enamora" y la recuperación de la arquitectura rural

El nuevo plan de desarrollo departamental incluyó metas para la protección del patrimonio histórico en municipios no tradicionales. Se lanzaron programas para la recuperación de las plazas principales de pueblos como San Jacinto y el Carmen de Bolívar. La idea es que todo Bolívar sea visto como un destino de patrimonio arquitectónico, reconociendo que la belleza de la región no se limita a sus dos joyas UNESCO, sino que está presente en cada casona montemariana.

2025: Restauración masiva de fachadas y técnica tradicional de cal en Mompo

Se proyecta un programa departamental para capacitar a jóvenes en el uso de la técnica tradicional de cal para la pintura de fachadas en centros históricos. Este proyecto busca no solo conservar los muros históricos de manera técnica, sino generar empleo local calificado en un oficio ancestral que se estaba perdiendo. Es una apuesta por una economía sostenible basada en los saberes constructivos tradicionales de la región de la ribera del río Magdalena.

2026: Treinta años de Mompo como Patrimonio Mundial y balance técnico

El año 2026 marcará el trigésimo aniversario de la declaratoria de la UNESCO para Mompo. Se planea una gran conmemoración que servirá para evaluar tres décadas de conservación arquitectónica. La meta es presentar una ciudad con su Albarrada revitalizada y una arquitectura protegida que siga siendo el hogar de los momposinos, demostrando que el patrimonio es una estrategia viable de desarrollo a largo plazo para el departamento de Bolívar.

7. Memoria viva y saberes populares.

2023: Inclusión de Bolívar en la Red de Lugares de Historia de la UNESCO

Un hito fundamental fue la designación de Palenque como parte de la Red de Lugares de Historia Vinculados a la Esclavitud. Esto permitirá fortalecer la preservación de los sitios de conciencia en el departamento y recibir asesoría internacional para combatir el racismo a través de la memoria histórica. El gobierno nacional puso la memoria de los pueblos esclavizados en el centro de su agenda de justicia social, elevando el estatus de Bolívar como epicentro de la libertad.

2024: El plan "Bolívar me enamora" y la creación de Centros del Saber Regionales

Dentro del plan departamental, se destinaron recursos para crear centros de documentación de la memoria en cada subregión. Se busca que la historia de los Montes de María y la Mojana sea enseñada en todas las escuelas de Bolívar. La meta es que el orgullo bolivarense se fundamente en el conocimiento de su diversidad y sus luchas, fortaleciendo la etnoeducación como el principal pilar para la construcción de una identidad regional sólida y resiliente.

2025: Veinte años de Palenque UNESCO y el Encuentro Nacional de Saberes

Se proyectan eventos para conmemorar las dos décadas de la declaratoria. Se realizará el "Topetamiento del Saber", donde Bolívar recibirá a comunidades afro de todo el país. El enfoque será la reconstrucción de la memoria audiovisual, permitiendo que los palenqueros mismos decidan cómo quieren ser mirados por el mundo. Este año marcará la consolidación definitiva de la soberanía cultural de las comunidades de base en el departamento de Bolívar.

2026: Consolidación de la Red de Museos de Memoria Viva de Bolívar

Para el final del periodo, se espera que el departamento cuente con una red robusta de espacios de memoria conectados digitalmente. El Museo Afro de Colombia en Cartagena será el eje de esta red, articulando los saberes de los pueblos ribereños y montemarianos. La memoria viva de Bolívar se proyecta como una fuente inagotable de paz y creatividad que seguirá guiando el desarrollo del territorio, garantizando que ninguna tradición se pierda en el olvido del tiempo.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2023: Fortalecimiento de la Semana Palenquera y el encuentro nacional de diásporas

Se impulsó la "Semana de la Diáspora Palenquera" como un encuentro que conecta a San Basilio con Cartagena y Bogotá. El objetivo es visibilizar la influencia de Bolívar en la cultura nacional. Se invirtió en infraestructura para que el Festival de Tambores de octubre tuviera mejores condiciones logísticas, reconociendo que estas festividades de base son los verdaderos pilares de la diplomacia cultural de la potencia mundial de la vida.

2024: El plan "Bolívar me enamora" y la marca región para la integración festiva

El nuevo plan departamental lanzó esta marca para promocionar todos los festivales de Bolívar bajo una sola estrategia de sostenibilidad. Se creó un calendario único que permite a los turistas planear visitas a municipios del sur del departamento que anteriormente no tenían visibilidad. Se enfatizó en la inclusión de ferias campesinas y encuentros de saberes, buscando una verdadera equidad territorial en la inversión para las fiestas comunitarias de Bolívar.

2025: Gran conmemoración de las Fiestas de Independencia y el regreso del Caribe

Se proyecta que para 2025 las fiestas de Cartagena reciban el reconocimiento de la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad. El departamento planea una celebración sin precedentes que unirá a todos los municipios en un gran desfile por la ciudad heroica. Además, el regreso del Festival de Música del Caribe servirá como el marco perfecto para reafirmar a Bolívar como el corazón palpitante de la cultura festiva del Gran Caribe y de Colombia.

2026: Un departamento conectado y resiliente a través de sus encuentros culturales

Para el cierre del periodo, se espera que Bolívar cuente con una red de festivales totalmente articulada con los planes de desarrollo territorial. La consolidación del transporte multimodal permitirá que las fiestas de la ribera del río sean accesibles para todos. Las festividades habrán pasado de ser eventos aislados a ser la estrategia integral de paz y convivencia de un departamento que encuentra en el encuentro comunitario su mayor fortaleza para el futuro.

Referencias

AlcalACAPS. (2026). Escalada de violencia en el sur de Bolívar. <https://reliefweb.int/report/colombia/colombia-escalada-de-violencia-en-el-sur-de-bolivar-informe-tematico-15-de-enero-de-2026>

Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias. (s. f.). PEMP Cartagena de Indias: Plan especial de manejo y protección del Centro Histórico. <https://pemp.cartagena.gov.co>

Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias. (2025, agosto 14). Dos nuevos espacios se integran a la Red de Museos de Cartagena y Bolívar. <https://www.cartagena.gov.co/noticias/dos-nuevos-espacios-integran-red-museos-cartagena-bolivar>

Alcaldía Municipal Santa Cruz de Mompo. (2008). Plan de desarrollo municipal de Mompo. <https://repositoriocdim.esap.edu.co/server/api/core/bitstreams/e301dd7c-5ec8-4d78-8cc4-caafa69b0d7f/content>

Almanza Cogollo, J., Buelvas Fonseca, E., Hundelhausen, Y., Prasca Madera, V., & Programa de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales y Educación, Universidad de Cartagena. (2025). Documental Carmen de Bolívar y Paz: El rol de la comunicación en la reincorporación social y la construcción de un nuevo tejido social desde El Colectivo Línea 21.

Álvarez, M. (2025). Cartagena de Indias: construcción de la ciudad y la memoria [Video]. YouTube. <https://youtu.be/J83V4u0e36E>

Archivo Ernesto Samper Pizano. (s. f.). Archivo Ernesto Samper Pizano. <https://archivo.ernestosamperpizano.com/>

Artesanías de Colombia. (2020). Informe de gestión 2020. https://artesaniasdecolombia.com.co/Documentos/Contenido/35876_info_rdc_2020_v1_14102020_v1.pdf

Caracol Radio. (2026, mayo 16). 19 municipios de Bolívar se reunieron para construir el desarrollo regional. <https://caracol.com.co/2026/05/17/19-municipios-de-bolivar-se-reunieron-para-construir-el-desarrollo-regional/>

Cartel Urbano. (2014). El hit de la champeta Vol. 2. <https://cartelurbano.com/musica/el-hit-de-la-champeta-vol2>

Centro de Memoria Histórica. (2009). La masacre de El Salado: Esa guerra no era nuestra. https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/informe_1

Centro de Memoria Histórica. (2025). Sur de Bolívar: transformaciones del territorio, del conflicto armado y la paz (7.^a ed.).

<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2026/02/Sur-de-Bol%C3%ADvar-transformaciones-del-territorio-del-conflicto-armado-y-la-paz-web.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). El Salado, Montes de María: Tierra de luchas y contrastes. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/un-viaje-por-la-memoria-historica/pdf/el-salado.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2021). Arrasamiento y control paramilitar en el sur de Bolívar y Santander: Tomo II. Bloque Central Bolívar: violencia pública y resistencias no violentas (Informe No. 8). <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2022/02/PDF-Bloque-central-Bolivar-TOMO-2-BAJA-1.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2025). Sur de Bolívar: transformaciones del territorio, del conflicto armado y la paz. CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/sur-de-bolivar-transformaciones-del-territorio-del-conflicto-armado-y-la-paz/>

Cerón, C., & Chirolla, X. G. (2023). Lo curatorial desde el sur. https://galeriasantafe.gov.co/wp-content/uploads/2023/04/Lo_curatorial-VERSION-WEB.pdf

Chester, J. L. (s. f.). La academia de Bellas Artes de Bolívar, entre el discurso político y la realidad sociocultural: Cartagena 1890-1894. Premio Nacional de Crítica. <https://premionalcritica.uniandes.edu.co/wp-content/uploads/La-Academia-de-Bellas-Artes-de-Bol%C3%ADvarll-chester-4.pdf>

Chica Geliz, R. (2016). La cultura picotera y el Festival Internacional de Música del Caribe, Cartagena 1982–1996. *Nova et Vetera*, 22(66), 23–36. <https://doi.org/10.22431/25005103.330>

Chirivella Espuig, C. S. (2020). La conservación del patrimonio arquitectónico a partir del tipo: El caso de Santa Cruz de Mompo. *Apuntes: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural*, 32(2). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.apc32-2.cpat>

Colombia Audiovisual. (s. f.). Estudio sobre incentivos para la producción de contenido audiovisual en Colombia. Cámara de Comercio de Bogotá. <https://www.ccit.org.co/wp-content/uploads/colombia-audiovisual.pdf>

Comunicación IFEA. (2025). El impacto socioeconómico del sello UNESCO “Patrimonio Mundial de la Humanidad” (1995) en el sitio de Santa Cruz de Mompo, en Colombia. IFEA. <https://doi.org/10.58079/138o8>

Concejo Distrital de Cartagena de Indias D. T. y C. (2024). Proyecto de Acuerdo No. –. <https://funcicar.org/wp-content/uploads/2024/07/P.A.-022-DE-2024-FESTIVAL-INTERNACIONAL-DE-CINE.pdf>

Contraloría Departamental de Bolívar. (2016). Plan de desarrollo Bolívar sí avanza 2016-2019: Gobierno de resultados. https://archivo.contraloriadebolivar.gov.co/sites/default/files/documentos/plan_de_sarrollo_bolivar.pdf

Correa Serna, N. Y. (2016). El Teatro Bolívar y otros espacios para las representaciones escénicas en Medellín (1850–1950). *Historia y Espacio*, 47, 41–65.

Dagron, A. G. (2014). El cine comunitario en América Latina y el Caribe. https://fescomunica.fes.de/fileadmin/user_upload/pdf/publicaciones/libros/2014_Cine_Comunitario_FES.pdf

Dau Chamat, W., La Rota García, C. A., Manga Quintana, M. M., & Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias D. T. y C. (2023). Plan de internacionalización de Cartagena de Indias.

De La Rosa William Alberto, C., & José, M. F. E. (2022). Construcción de memoria histórica desde la serie audiovisual Trópicos, de Telecaribe, temporada 2016. Biblioteca Digital Universidad de Cartagena. <https://doi.org/10.57799/11227/1128>

Defensoría del Pueblo. (2022). Alerta temprana n.º 029-2022. <https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/029-22.pdf>

Defensoría del Pueblo. (2025). Alerta temprana n.º 011-2025, de inminencia. <https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/038-23.pdf>

Departamento Administrativo de la Función Pública. (2003). Ley 814 de 2003.

Departamento Nacional de Planeación. (1991). La revolución pacífica (1990–1994) (César Gaviria). <https://www.dnp.gov.co/plan-nacional-desarrollo/Paginas/la-revolucion-pacifica-1990-1994-cesar-gaviria.aspx>

Departamento Nacional de Planeación. (1994). Cultura en los tiempos de transición 1991-1994. Documento de trabajo. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/2552.pdf>

Departamento Nacional de Planeación. (2024). Cambio para construir la paz (1998–2002). <https://www.dnp.gov.co/plan-nacional-desarrollo/Paginas/cambio-para-contruir-la-paz-1998-2002-andres-pastrana.aspx>

Dieck, M. (2011). Datos históricos y lingüísticos sobre el palenquero. *Forma y Función*, 24(2), 13–36. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-338X201100020002

Donde Cartagena. (s. f.). Festivales en los municipios de Bolívar. <https://donde.co/es/cartagena/articulos/festivales-en-los-municipios-de-bolivar-55185>

El Bolivarenses. (2024). El Festival de Música del Caribe en Cartagena: una fiesta que unió culturas y trascendió fronteras. <https://bolivarenses.com/festival-de-musica-del-caribe/>

El Congreso de Colombia. (s. f.). Ley 397 de 1997. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2008/6492.pdf>

El Universal. (2020, junio 29). El proyecto de economía naranja que busca favorecer a los bolivarenses. <https://www.eluniversal.com.co/politica/2020/06/29/el-proyecto-de-economia-naranja-que-busca-favorecer-a-los-bolivarenses/>

Fernández, C. C. (s. f.). Bullerengue ambulante: Cantos y lamentos de las matronas del Caribe colombiano. Biblioteca Digital de la Universidad de Cartagena. <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/XXXX>

Forero, S. (2019). Comunicar para la paz, Montes resilientes. Universidad Javeriana. <https://www.javeriana.edu.co/unesco/buenvivir/contenido/poner>

Fundación Cinep y Justicia y Paz. (1996). Revista Noche y Niebla: Presentación (Revista No. 1). <https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/u1/1-13/revista1.pdf>

Gallor, L. A. G., & Miranda, L. G. M. (2023). Voces silenciadas: reconstrucción de memoria histórica de la violencia sociopolítica contra líderes sociales en el barrio Nelson Mandela (1995-2007). Revista Palobra, Palabra que Obra, 23(2), 236–251. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.23-num.2-2023-4805>

Gobernación del Departamento de Bolívar. (2024). Plan de desarrollo departamental Bolívar me enamora 2024-2027. [https://www.bolivar.gov.co/descargas/Planes de Desarrollo/Plan de Desarrollo 2024-2027/Plan%20de%20Desarrollo%20Boli%CC%81var%20me%20Enamora%202024-2027.pdf](https://www.bolivar.gov.co/descargas/Planes%20de%20Desarrollo/Plan%20de%20Desarrollo%20Boli%CC%81var%20me%20Enamora%202024-2027/Plan%20de%20Desarrollo%20Boli%CC%81var%20me%20Enamora%202024-2027.pdf)

Gobernación del Departamento de Bolívar. (2025). Informe de gestión 2024. <https://www.bolivar.gov.co/web/wp-content/uploads/2025/09/INFORME-DE-GESTION-2024.pdf>

Human Rights Watch. (s. f.). Informe anual 2002: Colombia. La situación de los derechos humanos. https://www.hrw.org/legacy/spanish/inf_anual/2002/pdf/colombia.pdf

Hurtado, Y. (s. f.). La tradición oral palenquera como estrategia pedagógica para el fortalecimiento de la identidad cultural. Cultura Educación y Sociedad. <https://revistascientificas.cuc.edu.co/culturaeducacionysociedad/article/download/1506/pdf/263>

Indepaz. (2020). Informe sobre presencia de grupos armados en Colombia: Actualización 2018-2019 y 2019. <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/11/INFORME-GRUPOS-ARMADOS-2020-OCTUBRE.pdf>

Insuasty, P., & Arteaga Ruiz, R. (2015). Arquitectura & patrimonio sostenible: Intervenciones contemporáneas en el centro histórico de Cartagena de Indias. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. <https://www.utadeo.edu.co/es/noticia/destacadas/editorial/235/arquitectura-patrimonio-sostenible-intervenciones-contemporaneas-en-el-centro-historico-de-cartagen>

Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia. (2019). Consolidado de políticas MIPG: Resolución 305 de 2019. https://culturantioquia.gov.co/wp-content/uploads/2022/12/Consolidado_Politicas_MIPG_RES_305_DE_2019.pdf

Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena de Indias. (2024). Convocatoria Cartagena ciudad de derechos: Circulación local - Ciclo II. <https://convocatorias.ipcc.gov.co/sites/default/files/2025-10/CONVOCATORIA%20CARTAGENA%20CIUDAD%20DE%20DERECHOS%20CIRCULACION%20LOCAL%20ICLO%20II.pdf>

Iriarte Díaz Granados, P., Miranda Pérez, W., & Observatorio del Caribe Colombiano. (2011). Los usos del audiovisual en el Caribe colombiano: Relato desde las organizaciones, los realizadores y los colectivos. Observatorio del Caribe Colombiano & Ministerio de Cultura. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/libreria_cm_archivos/pdf_769.pdf

Jiménez, V. S. (2024). Mujeres cantautoras que le cantan al conflicto armado colombiano: Narrativas musicales de memoria y resistencia [Trabajo de grado]. Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/XXXXX>

Lalla Hazman-Hendi, M. D., & Noguero-Hernández, M. D. (2014). Virtual reconstruction of old implements by rendering and 3D modeling: Ergonomic study. *Virtual Archaeology Review*, 5(11), 65–67.

Las2orillas. (2025, julio 25). La apuesta cultural que impulsa la transformación de Bolívar. <https://www.las2orillas.co/actualidad/>

Llamas Ramírez, V. E. (2011). ¡Fiestas de independencia, el sueño de un visionario! El rol de Jorge García Usta en el proceso de revitalización de las fiestas de independencia de Cartagena [Trabajo de pregrado, Universidad de Cartagena]. Repositorio Institucional Universidad de Cartagena. <https://repositorio.unicartagena.edu.co/entities/publication/68326684-c4c7-48ce-83fc-d21d6d57bcc4>

Martínez Vesga, O. (2005). La tradición en la enseñanza de las artes plásticas. *El Artista*, 19–27. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87400203>

Maza, T. (2008). Teatro en Cartagena: La lucha por una tradición a las puertas de un movimiento. Universidad de Cartagena. <https://repositorio.unicartagena.edu.co/bitstreams/25353faf-5ea4-450f-8d5c-a0d1c7f5bf55/download>

Ministerio de Cultura de Colombia. (2019). Informe de gestión al Congreso de la República de Colombia 2017-2018. <https://www.mincultura.gov.co/transparencia/Documents/4-planeacion-presupuesto-e-informes/Informe%20de%20gesti%C3%B3n%20al%20Congreso%20de%20la%20Rep%C3%ABlica%20de%20Colombia%202017%20-%202018.pdf>

Ministerio de Cultura de Colombia. (2022). Informe de rendición de cuentas 2018-2022. <https://www.mincultura.gov.co/transparencia/Documents/6-participa/Informe%20de%20Rendicio%CC%81n%20de%20cuentas%2018-22%2024-08-2022.pdf>

Ministerio de Cultura. (2019). Informe de gestión Ministerio de Cultura enero–diciembre 2019. <https://www.mincultura.gov.co/transparencia/Documents/4-planeacion-presupuesto-e-informes/informe-de-gestion/INFORME%20GESTION%202019%20MINCULTURA%20V31012020.pdf>

Ministerio de Cultura. (2024). La Unesco incluyó a San Basilio de Palenque y San José de Uré en su programa “Las rutas de las personas esclavizadas”. <https://www.mincultura.gov.co/noticias/Paginas/la-unesco-incluyo-a-san-basilio-de-palenque-y-san-jose-de-ure-en-su-programa-las-rutas-de-las-personas-esclavizadas.aspx>

Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. (2014). Cultura al aire: Especial San Basilio de Palenque [Video]. YouTube. <https://youtu.be/1MAzOyA23qs>

Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. (2024). Informe de gestión 2024: Sector Culturas, Artes y Saberes. <https://www.mincultura.gov.co/transparencia/Documents/4-planeacion-presupuesto-e-informes/informe-de-gestion/Sector%20Culturas-Informe%20de%20gesti%C3%B3n%202024%20ley1474de2011.pdf>

Molina, B. (2019). La percepción ciudadana sobre la sostenibilidad del patrimonio mundial: El caso del centro histórico de Santa Ana de Cuenca. *Pensamiento Americano*, 12(24), 79–95. <https://doi.org/10.21803/pensam.v12i24.312>

Museo efímero del olvido. (2019). Catálogo de proyectos. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/331672434_15_Salones_Regionale

Nuestra historia. (2023, agosto 28). Universidad de Bellas Artes y Ciencias de Bolívar. <https://unibac.edu.co/webnueva/elementor-7343/#>

Observatorio de Conflictividades y DDHH de Indepaz, González Perafán, L., Cabezas Palacios, J. V., Restrepo García, J. D., & González Posso, C. (s. f.). Comunidades en medio de la violencia: Balance 2025. <https://indepaz.org.co/comunidades-en-medio-de-la-violencia-balance-2025/>

Oficina de Estudios Económicos. (2024). Perfiles económicos departamentales. <https://www.mincit.gov.co/CMSPages/GetFile.aspx?guid=695d114c-b233-479a-8e74-ca608f79012a>

Ospina Cordero, J. C., & Robelto Cantor, L. M. (2021). Desafíos de las narrativas digitales en la apropiación social del patrimonio cultural y natural de la nación. *Investigación y Desarrollo*, 29(1), 240–253. <https://doi.org/10.14482/indes.29.1.306.4>

Ossa Daza, L. (2025, septiembre 21). Al son del río, las lecciones que deja el festival de jazz de Mompox. *La República*. <https://www.larepublica.co/ocio/al-son-del-rio-las-lecciones-que-deja-el-festival-de-jazz-de-mompox-4229715>

Panorama Cultural. (2014). La champeta: La música afrocaribeña que seduce a Colombia. <https://panoramacultural.com.co/musica-y-folclor/1995/la-champeta-la-musica-afrocaribena-que-seduca-a-colombia>

Petro Urrego, G., Márquez Mina, F. E., Ariza Flórez, P., Zorro Sánchez, J. I., Molano Arenas, A., et al. (2023). Cultura para el cuidado de la vida, el territorio y la paz: Informe de gestión al Congreso de la República de Colombia. <https://www.mincultura.gov.co/transparencia/Documents/4-planeacion-presupuesto-e-informes/Informe-De-Gesti%C3%B3n-Al-Congreso-Sector-Cultura-2022-2023.pdf>

Plazas Díaz, L. C. (2022). Cravo Norte, Caracas y Tlaxcala: estaciones de los diálogos de paz entre la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar y el gobierno colombiano de César Gaviria. *Tzintzun: Revista de Estudios Históricos*, 76, 307–336. <https://www.redalyc.org/journal/898/89872598010/89872598010.pdf>

Procuraduría General de la Nación. (2020). Informe sobre el estado de avance en la implementación del Acuerdo de Paz en la subregión PDET Sur de Bolívar. <https://www.procuraduria.gov.co/portal/media/docs/MSI-Reporte%20Sur%20de%20Bol%C3%ADvar%281%29.pdf>

Radio Nacional de Colombia. (2019). Gaitas y tambores ganadores del Festival Nacional Autóctono de Gaitas. <https://www.radionacional.co/cultura/gaitas-y-tambores-ganadores-del-festival-nacional-autoctono-de-gaitas>

Robayo, C. O. (2018). Relatos de poder: Curaduría, contexto y coyuntura del arte en Colombia. https://galeriasantafe.gov.co/wp-content/uploads/2022/07/4-RELATOS-DE-PODER-Gerencia-de-Artes-Plasticas_DIGITAL.pdf

Rodríguez Lizcano, L., Hernández Moreno, Á., Pérez Galindo, X., Rojas Castellanos, K., Pérez, J. B., Bustos, J. C., & Guerra Mendoza, A. (2022). La tierra se quedó sin su canto: Trayectoria e impactos del bloque norte en los departamentos de Atlántico, Cesar, La Guajira y Magdalena (Informe No. 11). Centro Nacional de Memoria Histórica. https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2022/04/BLOQUE-NORTE-I_web.pdf

Sánchez, V. (2020). Cuando la champeta no era para los ricos. Las 2 Orillas. <https://www.las2orillas.co/cuando-la-champeta-no-era-para-los-ricos/>

Sarmiento, A. V., & Morales, M. S. (2020). Los Montes de María bajo fuego. <https://codhes.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/01/montes-de-maria-bajo-fuego.pdf>

Señal Memoria. (2020). Cartagena de Indias y su patrimonio arquitectónico. <https://www.senalmemoria.co/piezas/cartagena-de-indias-y-su-patrimonio-arquitectonico>

Sentencia de individualización de pena en contra de Edwar Cobos Téllez y Uber Enrique Banquéz Martínez. (2010). Tribunal Superior de Bogotá. <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/wp-content/uploads/2012/10/Sentencia-Edwar-Cobos-T%C3%A9lez-y-Uber-Enrique-Banqu%C3%A9z-Mart%C3%ADnez-2010.pdf>

UNESCO. (s. f.). Cultural space of Palenque de San Basilio. CIPDH. <https://www.cipdh.gob.ar/memorias-situadas/en/lugar-de-memoria/espacio-cultural-de-palenque-de-san-basilio/>

Vicepresidencia de la República de Colombia. (2003). Panorama actual de la región de Montes de María y su entorno. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. <https://derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/Documents/2003/1310002-2003-panorama-montes-maria.pdf>

¿Qué llaman los golpes de tambor? Apuntes sobre música, agencia y re(ex)sistencia. (2010). Calle14: Revista de Investigación en el Campo del Arte, 5(5), 68–79. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279021514006>